COMEDIA FAMOSA.

VERSE, Y TENERSE POR MUERTOS.

DE D. MANUEL FREYLE DE ANDRADE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Guisa, Barba.
D. Enrique de Moncada, Galàn.
Carlos, Marquès de la Ribera.
Tacon, Gracioso.
Coquin, Gracioso.
Doña Isabèl de Cardona.
Madama Margarita.
Flora, Criada.
Arnesto, Criado.
Celio, Criado.
Un Ayudante.
Un Jardinero.
Un Correo.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de tempestad, y dicen

Unos. GRan tempestad!
Otros. Gran tormenta!
Otros. Aferra, aferra de gavia.
Otros. Al trinquete. *Otros.* A la mayor.
Otros. Al velage. *Otros.* A la mesana.
Otros. Dispara, si acaso hay gente,
que nos valga en esta Playa. *Disparan.*
Unos. Govierna el timòn, Piloto.
Otros. Iza con la vela, amaina.
Otros. La quilla ha topado en peña.
Otros. Ya se anegan las andanas. *Disparan.*
Todos. Misericordia, Señor,
vuestra clemencia nos valga.
Arrojase Doña Isabèl, Dama, asida de una arca, que tendrà la tapa desclavada.
Isab. A una infelice muger
socorred, Virgen Sagrada.
Gracias os doy, Dios piadoso,
pues de tan fuerte borrasca
me sacais à salvamento,
asida solo de una arca.
Infelice padre mio,
que en essa region salada
à mi despecho te dàn
urna de cristal sus aguas:
ya su cristalino golfo
te sepulta en sus entrañas,
y en tùmulos de zafir
se eterniza tu morada.
De Barcelona saliste
surcando el Mar en bonanza,
à ser Virrey de Mallorca,
y te has buelto sombra elada.
Què estrella te destinò
tan cruel, tan inhumana,
que en tu muerte, y mi desdicha
executa dos venganzas?
Tu rigoroso destino
lamento con justa causa,
y por obsequio dedico
à tu cadaver mis ansias.
Ay de mì! que sin alivio
en tan desierta montaña,
se aumenta mas mi dolor,
pues tu consuelo me falta.
No le bastaba à mi pena
llorar desdichas passadas,
quando en Barcelona Enrique,
unico dueño del alma,

viendo que en tu compañia,
padre infeliz, me embarcabas,
por despedirse de mì
le mataron à estocadas,
la noche antes de embarcarme,
los criados de mi casa,
queriendo reconocerle,
tan à costa de mis ansias?
No bastaba este pesar?
este dolor no bastaba,
grana suerte? Mas quàndo
contra un infeliz te cansas!
Con el golpe de esta peña
se hizo pedazos el arca,
que me salvò: dicha tuve
viniesse hasta aqui cerrada.
Registrèmos lo que hay dentro:
què presto me desengaña!
Un vestido de hombre hay solo:
ò què compassion me causa!
de algun criado serìa,
que à mi padre acompañaba.
Pero ya que la ocasion
se ofrece tan adequada,
mudar de trage conviene,
pues mi decoro lo manda:
no à peligro se disponga
de la malicia tirana
la candidèz de mi honor;
mas segura disfrazada
podrè sin riesgo passar
las arenas de esta playa.

Quitase la basquiñ i, y vistese de hombre.

Mi peligro me disculpe:
à Dios, adorno, à Dios, gala
de mi soberano aliño,
que tambien por desgraciada
teneis parte en mi desdicha,
aunque lo sensible os falta.
Con harta pena os arrojo,
dulces prendas adoradas;
venturosa os estrenè,
y os desecho desgraciada.
Con el trage varonil
otro aliento me acompaña:
ya con aqueste disfràz
ningun temor me acobarda;
y pues ya me considero
à todo trance empeñada,
esta senda he de seguir,
pues la roja luminaria,
aun en su brillante esfera,
lucientes rayos dispara
en essa Ecliptica Zona,
que es Zenit de esta montaña.
Mas ya los ojos me avisan
de un chapitel, que dilata
su altivèz hasta las nubes
con atrevida arrogancia,
por coronarse de Estrellas,
como Rey de esta comarca.
Ya de un Palacio me informa
lo ameno de esta campaña,
y à su cercanìa ostenta
una admiracion gallarda.
Hermosa embidia de Chipre
en aquel Jardin se esmalta:
què risueña aquella fuente
golfos de cristal desata,
y en primores de alabastro
toda su pompa realza!
O què bien aquella gruta
suspensa la vista embarga,
y en atractivo silencio
sañuda beldad recata!
Ya esta puerta me concede
del bello Jardin la entrada,
y un hombre hay dentro; sin duda,
que es el Jardinero. *Dentro.* Acaba
de regar, suelta la presa.

Sale un Jardinero.

Jard. A quièn busca, camarada?
Isab. Amigo, no me direis
còmo este Pais se llama?
Jard. Buena pregunta, por Dios!
Isab. No la estrañeis. *Jard.* Linda chanza.
Isab. Mirad, que os hablo de veras.
Jard. Pues còmo vuestra ignorancia
os ha traìdo hasta aqui?
Isab. Aquessas ondas saladas
me arrojaron de un Navìo,
que à pique en essa ensenada
ha zozobrado, y yo solo
asido salì de una arca.
Jard. Milagro fue. *Isab.* No pequeño.
Jard. Pues sabed, que estais en Francia.
Isab. En Francia? *Jard.* Si, y esta Villa
es Salon, amena estancia,

de

de quien el Duque de Guisa
dueño absoluto se aclama,
y General de esta Costa,
sus Puertos govierna, y manda;
que aunque en Marsella reside,
como es corta la distancia,
à recrearse ha venido
à este sitio, donde passa
de la Primavera el tiempo,
divirtiendose en la caza.
Isab. No dirè soy Español, *ap.*
por si alguno de mi Patria
assiste al Duque. *Jard.* De dònde
sois natural?
Isab. Soy de Irlanda. *Suena dentro Musica.*
Musica suena. *Jard.* Es del Duque,
que à este Jardin siempre baxa
con Madama Margarita
su hija. *Isab.* Què bien que canta!
Jard. La musica los divierte.
Isab. Es dulce manjar del alma.
Vàn saliendo los Musicos cantando, y tràs ellos el Duque de Guisa, Margarita, Flora, y Ernesto.
Jard. Aquel que empuña el baston
es el Duque. *Marg.* No me agradan
letras que de amor se visten.
Jard. Margarita es la Madama,
que à su lado vès. *Duq.* O, quànto
la musica me regala!
Isab. Echarme à las plantas quiero,
porque su piedad me valga.
Un infeliz, gran señor, *Arrodillase.*
se postra humilde à tus plantas,
que tropezando en desdichas,
de tu grandeza se ampara.
Duq. Alzad, que de aquesta suerte
no os he de escuchar palabra.
Decid aora quien sois. *Levantase Isab.*
Flor. No tiene muy mala cara. *ap.*
Isab. Invicto Duque de Guisa,
cuya estirpe soberana
por todo el Orbe publìca
con dulce clarin la fama;
un Irlandès soy, aborto
de la fortuna, que avàra,
con tiranica sobervia
à estos Paìses me arrastra:
De su furor impelido
salì de mi amada Patria,
y me embarquè con mi padre
àzia la buelta de España,
el qual, como Capitan,
todo el baxèl governaba.
Salimos con viento en popa,
quando vigilante el Alva
del Orizonte corrìa
la cortina enmarañada,
vistiendo nuestro Emisferio
con mil celages de nacar.
El baxèl con todo el paño,
tan velozmente surcaba
de esse monstruo cristalino
la embravecida arrogancia,
que à la vista parecia,
segun el viento soplaba,
exhalacion fugitiva,
ò saeta disparada,
que por el agua bolando
iba surcando sin alas
golfos de cristal, y altivos
montes de espuma encrespada.
Quatro dias navegamos
con favorable bonanza;
zafir rompia la quilla,
la proa el aire azotaba;
y con tal velocidad
esse globo azul nadaba,
que desmentido el baxèl,
era Delfin sin escama.
Negòse el viento à las velas,
bolviòse la furia en calma,
y el mar sus airadas olas
redujo en campaña rasa.
Mas notando (triste suerte!)
su vengativa mudanza,
pues el viento por la proa
contrariamente picaba;
aferraronse las velas,
y navegando à la capa,
barloventeando fuimos
huyendo de la borrasca.
No nos valiò, pues creciendo
la sobervia de su saña,
confuso el pavor latìa,
si horrenda la mar bramaba.
Con la terrible tormenta
las vergas se despedazan,

todo el govierno se rinde,
los arboles se quebrantan.
El baxèl sube à las nubes,
y en espumosas montañas
iban creciendo las olas,
tan altivamente vanas,
que hasta los Cielos subian
torres de cristal formadas,
y de esta luciente antorcha
la candidèz empañaban.
El uracàn à bramidos
sobervio nos amenaza;
la tempestad se encendia,
las ondas mas se encrespaban,
el dia buelto en tinieblas
con su luz nos desampara,
el mar bramando furioso
ya parece que nos traga:
aqui los dos Elementos
unidamente batallan,
el aire soplando gime,
el agua espumando brama,
la aguja perdia el tino,
el timòn no governaba,
el bauprès se deshacia,
rendido el buque naufraga;
no hay carena que resista,
no hay bomba que agote el agua,
la popa sirve de proa,
el trinquete de mesana,
el estribor es la quilla,
el bavor es plaza de Armas,
las escotillas se anegan,
todo el velamen se arrastra,
siendo un escollo ruìna
à donde su fin remata.
Aqui los unos se arrojan
à la inclemencia del agua;
otros, sin poder valerse,
de improviso el mar los traga:
qual à las ondas se entrega,
qual se vale de una tabla;
todos por salvarse lidian,
pero ninguno se salva,
sino soy yo, gran señor,
que de tan fuerte borrasca
de una arca asido salì
arrojado en essa Playa.
Sin padre me considero,
pues le anegò mi desgracia;
sin amparo, pues me juzgo
tan remoto de mi Patria.
Como Principe ostentad
la grandeza que os exalta;
como piadoso valed
à quien oy de vos se ampara.
Añadid, si lo merezco,
un criado à vuestra casa,
que con esso mis desdichas,
mis fortunas, mis desgracias,
mis pesares, mis tormentos,
mis aflicciones, mis ansias
se acabaràn de una vez
si logro dicha tan alta.
Duq. Gran fortuna haveis tenido.
Isab. En vos fundo la esperanza
de conseguirla mayor.
Flor. Aqueste Irlandès me agrada. *ap.*
Duq. Y còmo os llamais? *Isab.* Enrique:
què pronto lo dixo el alma! *ap.*
Ay, Enrique, con tu nombre
el de Isabèl se disfraza!
Duq. De suerte, què Irlandès sois?
Isab. Si señor. *Duq.* Y de què Patria?
Isab. Triste de mì! Yo, señor,
nacì en la Corte de Irlanda.
Duq. Y què hay por allà de nuevo!
Isab. Esto solo me faltaba. *ap.*
No sè novedad ninguna,
porque siempre navegaba
con mi padre, y en la Corte
no asistia. *Duq.* Nunca en Francia
haveis estado? *Isab.* En mi vida.
Duq. A què passabais à España?
Isab. Iba mi padre à negocios
de aquella Corona. *Marg.* El alma
se lastìma de escuchar
de este Irlandès la desgracia!
Duq. Noble parece, segun *ap.*
su semblante lo declara.
No os desconsoleis, por Page
os quedareis en mi casa.
Isab. Por honra tan grande beso
una, y mil veces tus plantas.
Duq. Id à descansar. *Arn.* Venid,
Irlandès. *Isab.* Fortuna varia,
lo que tù obligas à quien
reconoce tu mudanza! *Vanse.*

Flor. Por Dios, que el tal Irlandès *ap.*
tiene mas de dos mil gracias.
Duq. Proseguid del mismo tono
la sonòra consonancia.
Entranse el Duque, Margarita, y los Musicos.
Flor. Despues que al Irlandès vì,
estoy como embelesada,
siento unos humillos como
quien està calamocana.
Todos los cinco sentidos,
despues que le vì me faltan;
si miro, tengo en los ojos
mas de dos mil cataratas;
si escucho cantar, los ecos
de la musica me cansan;
si llego à oler estas flores,
el olfato se empalaga;
si me palpo, no me topo,
segun estoy elevada;
el gusto del paladar
es el que solo me falta
saber si le tengo, y no
quisiera que me faltàra.
Salen Carlos, y Coquin.
Coq. Què te vengas à Salon
por solo vèr à tu Dama,
sabiendo, que Margarita
de tus porfias se cansa?
Y sin dexarme tomar
un refresco en la Posada,
por verla en este Jardin
te has entrado, y no reparas,
que te pueden vèr? *Carl.* No es facil.
Coq. Eres invisible? *Carl.* Calla.
Coq. Si vès, que el Duque de Guisa,
el govierno de sus armas
de Marsella te ha dexado,
mientras su persona falta,
como Maestre de Campo
General, que es, y que mandas
en su ausencia, por tu puesto,
la gente de aquella Plaza,
serà bueno que te vean
aqui? Mira que no es gracia,
que un Marquès de la Ribera
como tù, haga esta falta.
Carl. Flora està aqui. *Coq.* Linda pieza!
Carl. Flora? *Flor.* Señor, quien la entrada
te concediò? *Carl.* Amor, que todo
lo facilita, y allana:
què hay de Margarita? *Flor.* Està
tan esquiva, y tan ingrata
como siempre. *Carl.* Y el papel?
Flor. Le rompiò. *Coq.* Linda jornada!
Carl. Podrè verla? *Flor.* Sì podràs,
si en este sitio la aguardas.
Carl. Y què te ha dicho de mì?
Coq. Dirà dos mil pataratas.
Flor. Dixome, que tus extremos
la tenian muy cansada,
no negando, que tus prendas
son para ser estimadas,
pero que ella no se inclina.
Coq. Que se vaya noramala.
Carl. Calla. *Coq.* Gentil desverguenza!
por Dios, que el modo me agrada.
Sale Margarita.
Marg. Con quièn estàs, Flora? *Coq.* Andallo:
cuenta con esta batalla.
Marg. Vos aqui, Marquès? *Carl.* Amante
vuestra belleza me arrastra,
que si pudiera el despecho
apagar mi ardiente llama,
como os adoro tan fino,
mi rendimiento se paga
de solo veros. *Marg.* En vano
vuestra porfia se cansa:
vamos, Flora. *Carl.* Permitid
escucharme. *Coq.* Què puñadas!
Marg. Què os he de escuchar?
Carl. Mis quejas.
Marg. Doylas ya por escuchadas:
Advertid, que la porfia
victorias de amor no alcanza,
que el rendimiento consiste
en la inclinacion del alma.
Si fuera litigio amor,
y la razon disputàra,
Justicia fuera el quereros;
pero amor no me lo manda.
Confiesso, que en la nobleza
la fortuna nos iguala;
pero què importa, si à mì
la confrontacion me falta?
Ninguno por vanidad
supo elegir à quien ama,
que la inclinacion de amor
en meritos no repara.

Los amantes no se eligen,
que si todo lo que agrada
fuera eleccion del discurso,
lo mas perfecto se amàra.
No ignoro, que vuestras prendas,
vuestro brio, vuestra gala,
son atributos, que pueden
hacer à muchos ventaja;
pero ninguna armonìa
me hacen al gusto, y no basta,
que el discurso lo conozca,
si no lo apetece el alma.
Los Astros son los que inclinan,
que si en mi mano estrivàra
la inclinacion, os quisiera
quien aora os desengaña.
La voluntad no se fuerza,
el amor no se contrasta,
la inclinacion no es castillo,
que se rinde à fuerza de armas.
La razon no vitupera
los meritos, que en vos halla
el conocimiento, el gusto
es solo quien los ultraja.
Solicitad otra empressa,
que no faltaràn en Francia
Damas, que mejor se inclinen
al garvo de vuestra gala.
No reputeis por desprecio
lo que es desengaño; en nada
os puede ofender, quien solo
de desengañaros trata.
Esto supuesto, os suplìco
olvideis finezas tantas,
pues no es cordura querer
contra su gusto à una Dama. *Vase.*
Flor. Lastima del Marquès tengo. *Vase.*
Coq. Què un hombre con tantas barbas
escuche tales desprecios,
y no la mate à patadas?
Vive Dios, que lo que ha dicho
no lo sufriera un panarra?
te has arrobado? No es bueno,
que se ha quedado sin habla?
Hà señor, estas difunto?
Carl. Dexame, Coquin. *Coq.* Te amargan
los desengaños? *Carl.* A quièn
un desengaño no amarga?
Tirano Amor, què delitos
cometì contra tus aras?
En què te pudo ofender
quien sabe rendirte parias:
Amar no es obedecerte?
Si solamente quien ama
sabe observar tus preceptos,
tirano, de què te agravias?
Sino te agravio, por què
me castigas? Assi pagas
à quien te sirve? *Coq.* Lo mismo
haces tù conmigo. *Carl.* Guarda
los rigores para quien
hace burla de tu aljava.
Si à Margarita me inclinas,
para què en su pecho fraguas
empedernidas centellas,
con que su desdèn me mata,
y al blanco de su esquivèz
flechas de plomo disparas?
Hà, quièn no te conociera,
para no vèr de esta ingrata
la desdeñosa altivèz
con què sus ojos me abrasan!
Una gratitud siquiera
no te debiera, tirana,
quien de puro enamorado
à tu belleza consagra
los frutos del alvedrìo!
Dì, cruel, què te costaba?
Si blasonas de imitar
las asperezas de Hircana,
no alhagues con la hermosura,
si con tiranìa matas.
Pero aunque llueva desdenes
todo el cielo de tu cara,
he de ser amante necio
en la porfia. *Coq.* Ya escampa:
mira que te buelves loco,
y te meteràn en jaula.
Carl. Calla, necio. *Vase.*
Coq. Plegue à Dios,
Margarita desollada,
que tus dos ojos se vean
carcomidos de lagañas,
y te nazca una corcoba
en mitad de las espaldas,
la boca tengas torcida,
toda la mollera calva,
la nariz tengas podrida,

y pierna de palo traigas.
En Margaritona dès
despues de vieja arrugada,
y en la Procession del Corpus
te saquen como Tarasca:
y todas las que me escuchan
se vean encorozadas. *Vase.*

Sale Enrique con un retrato en la mano.

Enriq. Ausente Isabèl mia, quièn pudiera
verte, mi bien, porque mi gloria viera?
Un mes ha, q̃ à Mallorca te embarcaste,
y en brazos de la muerte me dexaste:
pero el Cielo de mì compadecido
nuevo aliento, y salud me ha concedido,
para que quando llegue à vèr tus ojos,
alma, y vida te rinda por despojos.
Si como aqui te miro retratada,
verte pudiera allà, donde animada
te acompaña mi dulce pensamiento,
en gloria se trocàra mi tormento.
Contigo me consuelo, copia bella,
del Sol de mi Isabèl brillante estrella,
que aunque su resplandor no te ilumina,
el primor del pincèl te hace divina,
tanto, que en tu retorica belleza
el arte aprende à ser naturaleza,
y en el primor, que en tu matiz pondero,
todo mi dulce hechizo considero;
porque al alma tambien la fantasìa
ocasiona motivos de alegria.
Caracter bello, en quien recopilado
se dibuja el imàn de mi cuidado;
estàpa hermosa, en quien el arte imprime
todo mi aprecio, porque mas te estime;
espejo matizado, donde miro
el bello encanto, por quien oy suspiro;
imagen de mi dulce idolatrìa,
que te anìmas con tanta valentìa,
siendo tu deleitable semejanza
alimento vital de mi esperanza:
No de valde me sirves de consuelo,
pues semejanza tienes de aquel cielo,
cuya belleza en tì se ha retratado,
porque fueràs de mì tan venerado.
Oy pienso hacer de fino amante alarde,
embarcandome al punto àquesta tarde,
porque fletado un Vergantin me espera,
y à Barcelona ya dexar quisiera;
que si en ella Isabèl no resplandece,
vivir no quiero donde me anochece.
Noruega se ha quedado Barcelona,
Mallorca se bolviò tòrrida Zona,
allà me arrastra ciego mi destino:
oy surcarè esse golfo cristalino,
diafano elemento: ò, quièn pudiera
qual Dèdalo bolar, porque oy tuviera
hermoso encanto de mi dulce anhelo!
dichoso se eclamàra mi desvelo,
si oy à mi pensamiento acompañàra,
y en tus brazos Amor me coronàra.

Sale Tacon.

Tac. Para esta tarde ya tienes
el Vergantin prevenido,
y en el muelle una Faluca,
alas blandiendo de pino,
te espera: tu rancho llevas
con absoluto dominio
en la camara de popa:
y pues en todo he cumplido
con lo que me has ordenado,
à suplicarte me anìmo,
que me digas dònde vàs,
que hasta aora no lo has dicho.

Enriq. Tienes razon, y à tì solo
confessar quiero el motivo
por què dexo à Barcelona,
que como has de ser testigo
de otros mayores, no importa,
que te informe de lo mismo,
que ignoras en mi infortunio.

Tac. Como hà poco que te sirvo,
no es mucho, que tus secretos
se estrañen de mis oìdos.

Enriq. Don Luis de Cardona ya
le conoces. *Tac.* Un poquito.

Enriq. Y que à Mallorca passò
à ser Virrey. *Tac.* Esso es fijo.

Enriq. Su hija Doña Isabèl
tambien havràs conocido.

Tac. No la vì, ni la conozco;
pero haz cuenta, que la he visto.

Enriq. Dos años ha, que mi amor
à su hermosura rendido,
le consagra idolatrìas,
fletando tiernos suspiros,
tan amante, que à sus ojos
rindo todo el alvedrio;
y aunque la contemplo ausente,

oy

oy solo à su cuenta vivo.
Venturoso enamorado
lograba correspondido,
sin profanar su decoro,
mi amor honestos cariños;
y en este dichoso tiempo
mi tirana suerte quiso,
que por Virrey de Mallorca
su padre fuesse elegido.
Llegò la noche postrera,
de que sus ojos divinos,
por ausentarse, era fuerza
negar la luz à los mios.
Triste à despedirme voy
de su hermosura afligido,
y en una reja la encuentro,
rompiendo el aire en gemidos.
Recibiòme con sollozos,
yo la escucho enternecido,
lagrimas tiernas derrama,
dulces querellas repito,
amargas quejas pronuncia,
blandas ternezas publico.
Estando en esto, reparo,
que me embisten de improviso
tres hombres, sin darme tiempo
à que pueda vengativo
sacar la espada brioso;
pero valiente me anìmo,
y sacandola arrogante,
furioso me precipito;
mas no me valiò, que estaba
de su traicion mal herido,
y por faltarme la sangre,
me rendì à un parasismo,
dexandome sin aliento
junto à la reja tendido
de mi Isabèl, y à mi casa,
de la ronda conducido,
vino, por reconocerme,
de aquesta calle un Ministro.
Despues, aunque en vano, supe,
que los tres que me han herido,
eran criados del padre
de Isabèl, y que inducidos
de su lealtad, se arrojaron
por saber quien atrevido
la inmunidad profanaba
de su casa, y lo que estimo
à mi propicia persona,
es, que no me han conocido,
porque mi secreto amor
no aventure en su castigo.
La pena, pues, que me aflige,
es, que en aquel dia mismo,
que mi Isabèl se ausentò,
en Barcelona ha corrido
voz de que me han muerto, y no
pude avisarla, que vivo
quedaba, porque no tuve
de quien fiar el aviso.
Esta es la causa, Tacon,
por cuya razon me anìmo
dexar oy à Barcelona,
sepa el bello dueño mio,
que à pesar de la fortuna
sabe ser amante fino
Don Enrique de Moncada;
y de no haverla seguido
me dispensan las heridas,
que hasta aora sin alivio
he padecido; y pues ya
nuevo aliento participo,
oy pienso, por verla, dar
à mi fineza principio.
Passar à Mallorca intento,
tù tambien, Tacon, conmigo,
te has de embarcar esta tarde.
Tac. Esso no mientras yo vivo:
què me embarque? *Enriq.* Por què no?
Tac. Porque à la mar no me inclino.
Enriq. Pues la mar què tiene? *Tac.* Garras.
Enriq. Borracho estàs. *Tac.* Señor mio,
yo con la mar no me meto.
Enriq. Te has visto en algun peligro?
Tac. Desde el vientre de mi madre
del agua soy enemigo:
Yo he de entregarme à las ondas
en un atahud metido?
Esso no, para los peces
se hizo la mar: yo no aspiro
à ser General de Flota;
mas seguro en un pollino
me ando yo de Venta en Venta
hecho cosario del tinto.
Si la mar fuera poblado,
y no tuviera peligro,
y à cada quarto de legua

se

ſe hallaſſen bodegoncillos,
à donde un hombre topàra
la tajada, el mondonguillo,
la ſalchicha, y el mollete,
y un traguito de lo frio,
de contado me embarcàra;
pero no me determino
en ir metido entre tablas,
maſcar viſcocho podrido,
comer bacallao por onzas,
beber un dedal de vino,
media gicara de agua,
y un adarme de tocino,
como ſi fuera un Chriſtiano
pariente de algun Judìo.
Luego el quedarſe en tinieblas
en haviendo anochecido,
ſin luz, en una mazmorra,
à donde el raton mas chico,
ſi ſe le antoja, ſe lleva
una nalga de un pellizco.
Si uno ſe raſca al inſtante
ſaca por la cola aſido
un piojo borrical,
con mas garras, y colmillos,
que un Elefante: eſte miedo
me tiene deſpavorido,
y aſsi no ſe ha de embarcar
Tacon mientras fuere vivo. *Dent. ruido.*
Quièn llama? *Sale un Correo.*
Corr. Con eſte pliego
à tì vengo remitido
deſde la Francia, embiado
por Monſieur Rubì tu amigo.
Enriq. Mucho es que de mì ſe acuerde.
Tac. Camarada, bien venido.
Corr. Bien eſtado, ſeor compadre.
Tac. Tome uſted. *Le dà Tabaco.*
Corr. Venga un polvillo.
Lee Enriq. *Sirva eſta ſolamente de aviſaros, como el Conde de Carſi vueſtro tio, ha fallecido, y os dexa por unico heredero de ſu eſtado; y pues no ignorais la falta, que puede hacer à ſus honras vueſtra aſsiſtencia, tomando poſtas podreis conſeguir el deſempeño que de vos ſe eſpera.*
Monſieur Rubì.
Tac. Ya eres Conde de Carſi?
Enriq. Su muerte ſiento infinito.
Vè preſto al muelle, Tacon,
y quanta ropa has metido
en el Vergantin fletado,
deſembarca, y de camino
al Poſtillon le diràs,
que me tenga prevenidos
dos cavallos, porque à Francia
tù tambien has de ir conmigo:
no te detengas, vè preſto.
Tac. Eſſo sì, cuerpo de Chriſto,
dexa la mar, que por tierra
al infierno irè contigo:
vèn à deſcanſar, Francès.
Correo. Obedezco, Eſpañol mio. *Vanſe.*
Enriq. Perdona, bella Iſabèl,
ſi en eſto falto à ſer fino,
que aunque tù primero eſtàs,
el empeño es tan preciſo,
que creo, ſi lo ſupieras,
perdonàras mi delito.
A Carſi de Francia paſſo
à las honras de mi tio,
y en tomando poſſeſsion
de ſu Eſtado, determino
ir à verte, donde eſpero,
fletando el primer Navìo,
à Mallorca paſſarè,
aunque lo eſtorven peligros.
Amor, tus alas me preſta,
para que ſalga lucido
de eſte empeño, como noble,
y del otro como fino. *Vaſe.*
Salen Iſabèl, y Margarita, cada una por ſu puerta, ſin verſe, y cantan dentro.
Muſica. Llora, Ruiſeñor, no cantes,
acompaña mi dolor,
que quien de amante ſe precia,
debe tener compaſsion.
Iſab. Llora, pues mi sèr perdì,
y la que he ſido no ſoy.
Marg. Llora, pues rendida eſtoy
à un villano frenesì.
Iſab. Lamenta, pues tambien fuì
infeliz con el amor::-
Marg. Siente, pues mi pundonor
contraſta penas amantes::-
Las dos. Llora, Ruiſeñor, no cantes,
acompaña mi dolor.
Muſica. Lo ſonoro de tu canto

suspende, que no es razon,
que tù cantes alegrìas,
vertiendo lagrimas yo.
Marg. Suspende el sonoro canto
de tu dulce melodìa.
Isab. Detente, que tu armonìa
sirve de estorvo à mi llanto.
Marg. No à mi pena ofendas tanto.
Isab. Mira, que no es razon, no::-
Marg. Que no es bien, pues me venciò
amor con sus tiranìas::-
Las dos. Que tù cantes alegrìas,
vertiendo lagrimas yo.
Musica. Lo irracional te disculpa,
que si tuvieras razon,
mi dolor acompañàras
con triste lamentacion.
Isab. Si desdichas conocieras,
piadoso fueras, y atento.
Marg. Si passàras mi tormento,
mi triste pena sintieras.
Isab. Si tù racional nacieras::-
Marg. Si nacieras con razon::-
Isab. Me tuvieras compassion::-
Marg. Piadoso te acreditàras::-
Las dos. Mi dolor acompañàras
con triste lamentacion.
Musica. Llora, Ruiseñor, llora, Ruiseñor,
que mi pena se alivia llorando los dos.
Ay, què bien suena tu lamentacion,
pues llorando se alivia mi pena, y dolor!
Repiten las dos con la Musica el estrivillo.
Marg. Que yo à inclinarme he llegado
à quien ayer (què vileza!)
ha venido (què baxeza!)
à ser mi humilde criado!
Isab. Ay, Enrique, si vivieras,
y con disfrazado trage
me vieras servir de page!
què pensaràs? què dixeras?
Marg. Pero si Enrique me agrada,
no es vituperio el amarle,
porque con no confessarle
mi amor, no aventuro nada.
Isab. Enrique quise llamarme,
que como vives en mì,
teniendome à mì por tì,
de mì vengo à enamorarme
con amante idolatrìa;
tu sèr, en mi sèr adoro,
de mì misma me enamoro,
pero todo es fantasìa.
Marg. Enrique? *Isab.* Señora? *Marg.* Aqui
tan solo te estàs? Semblante, *ap.*
dissimulemos. *Isab.* Amante
de la soledad, salì
à recrearme, señora,
en este jardin florido,
y mi pena he divertido
con la musica de Flora.
Marg. Pues què te aflige? *Isab.* Mi pena.
Marg. Quièn la causa? *Isab.* Mi desdicha.
Marg. Dimela. *Isab.* No es para dicha.
Marg. Es muger quien te condena
à padecer desvelado?
Isab. Bien te puedo encarecer,
que de ninguna muger
me contemplo enamorado.
Marg. Y si por ventura alguna
rendida à tì se inclinàra,
que amante te coronàra
de venturosa fortuna,
suponiendo que ella fuera
tan ilustre en calidad,
que excediesse à tu humildad,
la quisieras? *Isab.* No quisiera.
Marg. Què mal te pudiera estàr?
Isab. No me inclino yo à mugeres.
Marg. Pues à quièn?
Isab. A nadie. *Marg.* Eres
el hombre mas singular,
que he visto en toda mi vida:
què bruto dexa al instante
de amar à su semejante?
de escucharle estoy corrida. *ap.*
Isab. Mal hago en darla à entender, *ap.*
que nunca he tenido amor,
porque me estarà mejor
fingir, que sabrè querer.
Marg. Dime tù, viendote amado,
no seràs agradecido?
Isab. Quizàs, viendome querido,
serà muy possible. *Marg.* Has dado *ap.*
nuevo aliento à mi esperanza.
El que llega à agradecer,
muy cerca està de querer,
y el trato todo lo alcanza.
Isab. No haviendo confrontacion,

mal

mal puede el trato inclinar.
Marg. Niego. *Isab.* Què puedes negar?
Marg. Tu falsa proposicion.
Isab. Te engañas. *Marg.* No serà mucho.
Isab. Mira, que podrè vencerte
con la razon. *Marg.* De què suerte?
Isab. Escuchame. *Marg.* Ya te escucho.
Isab. Cria una madre benigna
dos hijos, y quando crece
su edad, si al uno aborrece,
al otro tierna se inclina:
mas con el trato abomina
à aquel, con cuya adversion
mira: luego con razon
podrè negar, que un ingrato
no se ablanda con el trato,
faltándo la inclinacion.
Marg. Con horrible antipatìa
se miran al primer viso
dos semblantes de improviso,
y uno de otro se desvìa:
si uniforme compañia
logran, en blanda estrecheza
truecan la dura aspereza:
luego bien puede à un ingrato
la continuacion del trato
vencer la misma dureza.
Isab. Contra la misma razon
argumenta tu porfia,
pues trato, y antipatìa
implican contradicion:
no haviendo confrontacion,
còmo puede trato haver?
luego mal podràn tener
dos almas conformidad,
si una, y otra voluntad
se llegan à aborrecer.
Marg. Me has convencido. *Isab.* No admite
la razon sofisterìas.
Marg. No entendì, que discurrìas,
Enrique, tan bien. *Isab.* Permite
no burlarte asi de mì.
Marg. Todo lo que siento digo,
burlas no gasto contigo,
amorosas veras sì:
el que discreto ha nacido
al amor vive sujeto.
Isab. Como yo no soy discreto,
sujetarme no he querido.
Marg. Tù has llegado à confessar,
que sabràs agradecer.
Isab. Agradecer no es querer.
Marg. Pero està cerca de amar
el que agradece. *Isab.* Es constante,
pues todo aquel que agradece,
es cierto que no aborrece,
y asi sabrà ser amante.
Marg. Luego si te vès querido
no seràs ingrato? *Isab.* No.
Marg. Y quièn lo assegura? *Isab.* Yo.
Marg. Mas allà de agradecido
no passaràs? *Isab.* Podrà ser.
Marg. Seràs secreto? *Isab.* Serè.
Marg. Sabràs callar? *Isab.* Callarè.
Marg. Si te llegàra à querer
quien te puede hacer dichoso,
la estimaràs? *Isab.* Como à mì.
Marg. Corresponderàsle? *Isab.* Sì.
Marg. Seràs amante alevoso?
Isab. Esso no.
Marg. No haràs mudanza?
Isab. Tampoco. *Marg.* Guardaràs fè
como fino? *Isab.* Guardarè.
Marg. Pues anìma la esperanza,
que amor te ha de coronar.
Isab. Porque no llegue à entender, *ap.*
que soy como ella muger,
asi la pienso engañar.
Marg. Yo sè que en Palacio hay Dama,
que al instante que te viò,
à tus prendas se inclinò,
y por su dueño te aclama.
Isab. Quièn es no podrè saber?
Marg. Ella à tì te lo dirà,
contigo se explicarà,
pues te ha llegado à querer.
Perdone el decoro mio. *ap.*
Isab. Obre mi sagacidad. *ap.*
Marg. Confiesso, que es liviandad. *ap.*
Isab. En mis cautelas me fio. *ap.*
Marg. Quien me ciega es el amor. *ap.*
Isab. Quien me obliga es mi decoro. *ap.*
Marg. Bien sè, que amarle es desdoro. *ap.*
Isab. Si me declaro es peor. *ap.*
Marg. Mas si estoy enamorada::- *ap.*
Isab. Mas si no soy conocida::- *ap.*
Marg. Le dirè mi amor rendida. *ap.*
Isab. La engañarè disfrazada. *ap.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Arnesto, y acompañamiento.

Duq. Aunque al Conde de Carsi
no conozco, solo basta,
que Monsieur Rubì me avise
de como à Mallorca passa:
y asi, por solo hospedarle
el tiempo que no se embarca,
de Salon vine à Marsella;
parentesco con mi casa
juzgo que tiene la suya,
y era mi amigo del alma
su difunto tio; y quando
todo aquesto no bastàra,
por Español, y por ser
Don Enrique de Moncada,
rama ilustre de los Condes
de Barcelona, prosapia
tan esclarecida, como
la venera toda España,
lo debo hacer. *Sale un Ayudante.*

Ayud. Ya, señor,
la Artillerìa cargada
queda para disparar
llegando el Conde. *Duq.* Con salvas
le ha de recibir Marsella. *Sale Celio.*

Cel. El coche para que salgas
està puesto. *Duq.* A recibirle
es justa razon que salga; *Dentro tiros.*
pero què es esto? *Arn.* Sin duda,
que el Conde ha venido.

Dentro. Pàra. *Sale un Criado.*

Criad. El Conde està aqui. *Duq.* Tan presto?

Sale Enrique.

Enriq. A besar me dè sus plantas
Vuecelencia. *Duq.* Llegad sillas.

Arn. Què Galàn! *Sientanse.*

Ayud. Famosa traza!

Duq. Mucho siento, señor Conde,
fuesse tan apresurada
esta venida, pues no
vine, como me tocaba,
sirviendo à Vueseñorìa
hasta entrarle en esta Plaza.

Enriq. Quien es ya de Vuecelencia
tan servidor, no repara
en aquessas ceremonias. *Sale Tacon.*

Tac. Dios sea en aquesta casa:
es este el Duque de Guisa?

Arn. Sì, amigo. *Tac.* La confianza
es donosa. *Arn.* Què es lo que
dice? *Tac.* Gentil papanatas:
à los hombres como yo,
si señor les dicen. *Ayud.* Gasta
buen humor, se le conoce.

Enriq. Dos meses ha, que de España
salì. *Duq.* Què le ha parecido
à Vueseñorìa Francia?

Tac. Yo lo dirè. *Duq.* Quièn sois vos?

Tac. Soy del Conde un camarada,
con plaza de entretenido.

Duq. Le entreteneis? *Tac.* Lo que basta.

Enriq. Diràs dos mil frialdades.

Tac. Digo, señor, que la Francia
nos ha parecido bien;
pero muy mal sus Madamas.

Duq. Tan malas son? *Tac.* No me gusta
vèr mugeres con dos caras.

Enriq. Calla, necio. *Duq.* Què dos tienen?

Tac. Y quatro, si lo reparas,
tienen todas quantas hay.

Arn. Quatro? *Tac.* De quatro se espanta?
Muger hay, que à un mismo tiempo
suele enseñar ocho caras.

Duq. De què suerte? *Tac.* Tener ocho
galanes, que la regalan,
y taparlos todos juntos,
por su dicha, ò su desgracia,
à los quales uno à uno
con estas caras engaña:
Cara alegre, rostrituerta,
iracunda, mesurada,
compassiva, desdeñosa,
alhagueña, encapotada,
y si otros tantos huviera,
otras tantas ensenàra.
Esto es lo que havemos visto;
y por si acaso te agravias,
dame à besar tus coturnos,
para que selle en tus plantas
una humildad lacayuela.
Què mal que le huelen! *ap.*

Dentro. Pàra. *Sale un Criado.*

Criad. El Marquès de la Ribera
està aqui. *Sale Carlos.*

Carl.

Carl. Tan impensada
ha sido vuestra venida,
señor Conde, que me causa
gran desconsuelo, pues no
fuì norte de vuestra entrada.
Enriq. No se limitan los tiempos,
para que me honreis. *Sale Coquin.*
Coq. Deo gracias.
Tac. Benedicite, Monsieur.
Coq. Seor Español::- *Tac.* Seor cazcarria::-
Coq. Uced venga en hora buena.
Tac. Venga èl en hora mala.
Coq. Eres un vinagre. *Empuña la espada.*
Tac. Quedo,
embayne uced, seor Carranza.
Arn. Què dos se han juntado!
Ayud. Entrambos
son hermanos en las armas.
Duq. Impossible serà, Conde,
que salgais de aqui mañana.
Enriq. Por què razon? *Carl.* Porque el viento
pica contrario, y la barra
no podreis montar tan presto,
si no se muda, ò se amayna.
Tac. Hay buenas hermitas donde
refresquemos? *Coq.* Estremadas.
Tac. Venga essa mano. *Arn.* Què presto
se han conformado! *Enriq.* De España
salì corriendo la posta,
sin dividir las jornadas,
entrando en Carsi, à tiempo,
que las honras empezaban
de mi amado tio, cuyas
exequias fueron honradas
por el Duque de Vandoma,
y el de Nemurs, que passaban
àzia Parìs, y aquel dia
les dì hospedage en mi casa.
Duq. Mucho su muerte he sentido,
porque con èl estrechaba
gran amistad. *Carl.* Era el Conde
bien visto en toda la Francia.
Tac. A còmo passa el quartillo?
Coq. Muy barato. *Tac.* Esso me quadra:
hay buen tintillo? *Coq.* Famoso.
Tac. Toca essos cinco: Bien haya
la madre que te pariò;
te confirmo hombre de chapa:
vamos à dàr una buelta
à essas hermitas. *Coq.* Me agrada. *Vanse.*
Ayud. Ellos se han olido. *Arn.* Son
podencos de buena casta.
Carl. Y à què passais à Mallorca?
Enriq. La grande amistad me arrastra,
que tengo al Virrey, y quiero
visitarle. *Carl.* No se llama
Don Luis de Cardona? *Enriq.* Sì.
Carl. Pues escusad la jornada.
Enriq. Por què? *Carl.* Porque se perdiò
en el Mar, quando passaba
de Barcelona à Mallorca.
Enriq. Còmo lo sabeis? *Carl.* Por cartas,
que de Mallorca he tenido.
Enriq. Què me decìs? *Carl.* Lo que passa.
Duq. Tambien yo tuve esse aviso
por un Navìo de Holanda,
que le vido zozobrar
sin que se escapasse un alma.
Enriq. Infelice de mì! *Carl.* Què
os ha dado? *Enriq.* Me traspassa
el corazon essa nueva:
ay de mì! quièn tal pensàra!
muerta Isabèl (dura suerte!)
y no me matan mis ansias?
Duq. Mucho lo siente. *Carl.* Su excesso
indica mayor desgracia.
Enriq. De què me sirve la vida,
si perdì lo que adoraba?
ò, quièn muriera contigo,
dulce prenda malograda!
Duq. Advertid, que nos teneis
en gran confusion. *Carl.* La causa
nos decid de vuestra pena.
Enriq. Es tan nueva, es tan estraña,
que me ha de acabar la vida,
si el sufrimiento me falta.
Duq. Puede ser mas que perder
un amigo? *Enriq.* Es muy del alma
este dolor, que me aflige:
y porque sepais la causa,
que à tanto excesso me mueve,
oìd mi mayor desgracia.
Enamorado, y rendido
solo à Mallorca passaba,
no à vèr al Virrey, sino
à vèr mi prenda adorada,
una hija suya, à quien
finalmente idolatraba,

à quien el alma entreguè;
(el corazon se me arranca!)
la qual en su compañia
se embarcò: mirad si basta
para matarme esta pena,
pues tan fino la adoraba,
que si mil almas tuviera,
todas se las entregàra.
Carl. Cumple como amante fino. *ap.*
Duq. Ay locura mas estraña!
Carl. Todos debemos sentir
vuestro dolor; mas no passa
mi amistad por el excesso,
aunque es sensible la causa.
Enriq. Què esso me digais?
Carl. Confiesso,
que tiene razon quien ama
de sentirlo, pero no
con tan excessivas ansias.
Enriq. Yo no puedo responderos,
porque ya el juicio me falta.
Muerta tù, y vivo yo, *ap.*
y este dolor no me acaba!
Cielos, para què la vida
me dilatais? No bastaba
llorarte ausente, bien mio,
sino perder la esperanza
de verte jamàs? A quièn
sucediera, Cielos, tanta
fatalidad de desdichas?
El dolor del pecho embarga
la respiracion: què bien
recibida, si llegàras,
fueras, muerte, en este trance?
en matarme te dilatas?
Carl. Venid, Conde, à descansar.
Enriq. Dexadme, que no descansa
quien aborrece la vida
hasta morir. *Arn.* Lo que causa
una passion amorosa!
Ayud. Disculpa tiene, pues ama.
Duq. Venid, que guiaros quiero
hasta el quarto, que os aguarda.
Carl. Venid, Conde. *Enriq.* Obedeceros
es fuerza: quièn tal pensàra? *Vanse.*
Ayud. Lastima le tengo. *Arn.* Siento
lo que por el Conde passa.
Sale Isabèl acuchillando à Celio.
Isab. Huye, villano, cobarde,
del filo de aqueste acero,
porque he de vengar mi afrenta.
Arn. Apartad. *Cel.* Ay, que me ha muerto!
Dent. Duq. Prendedle, ò matadle.
Ayud. Date
à prision. *Isab.* Decid primero
quièn manda que me prendais.
Sale el Duque.
Duq. Yo lo mando: vive el Cielo,
que has de pagar con la vida
tan osado atrevimiento. *Sale Flora.*
Flor. Valgame Dios, què desdicha!
Duq. Llevadle luego al momento
à essa Torre de Palacio.
Isab. Que escuches, señor, te ruego,
la razon que me disculpa.
Duq. Disculpas, estando Celio
tan mal herido? *Isab.* Señor::-
Duq. Acabad, llevadle presto.
Arn. Venid. *Isab.* Què esto me suceda!
Duq. De atrevidos escarmiento
ha de ser, si Celio muere.
Flor. Ay tan infeliz sucesso!
Arn. Què un picarillo Irlandès
tenga tal atrevimiento!
Llevan presa à Isabèl, y sale Margarita.
Marg. Què alboroto es este, Flora?
Flor. Que à Enrique le llevan preso.
Marg. Preso? què dices? por què?
Flor. Porque ha reñido con Celio.
Marg. Con què ocasion? *Flor.* Se travaron
de palabras, y sobervio
Celio levantò la mano
contra Enrique, y desatento
le ha dado una bofetada:
Enrique su afrenta viendo,
se arrojò precipitado
à la espada que primero
topo, y de su corage,
colericamente ciego,
quiso ofendido vengar
su afrenta. *Marg.* Y le llevan preso?
Flor. Si señora. *Marg.* No ha podido
escaparse? *Flor.* Le prendieron
luego al instante. *Marg.* Què dices?
Corazon, dissimulemos, *ap.*
no se vaya declarando
con esta mi sentimiento:
ò, quièn pudiera sacarte,

Enri-

Enrique, de tanto aprieto!
Y à què prision lo llevaron?
Flor. A la Torre, que està dentro
de Palacio. *Marg.* Ay tal desgracia!
Aora sè que te quiero,
pues al alma me ha llegado
la pena que en tì contemplo.
Flor. Celio està muy mal herido;
tu padre irritado, y temo,
que Enrique ha de padecer,
si acaso se muere Celio.
Marg. El alma me atravesaste, *ap.*
ya dissimular no puedo,
pues son lenguas del cariño
estas lagrimas que vierto.
Flor. Lloras? *Marg.* Yo? de què? te engañas.
Por mas que encubrirlo quiero, *ap.*
como hay niñas en los ojos,
parlan de amor los secretos.
Flor. Sabes lo que siento? *Marg.* Què?
Flor. Que un mismo mal padecemos.
Marg. De què suerte? *Flor.* Que tù sientes
lo mismo que estoy sintiendo.
Marg. Què siento yo? *Flor.* Vèr à Enrique
en tan conocido riesgo.
Marg. Villana, loca, atrevida,
sin atencion, sin respeto,
còmo tus labios pronuncian
tan infames pensamientos?
Què se entiende sentir yo
de un vil criado los riesgos?
En mi pecho caber pueden
tan villanos pensamientos?
Vive el Cielo, que te saque
la lengua, para escarmiento
de atrevidas. *Flor.* Yo, señora,
te lo he dicho con buen zelo,
que el sentir piadosamente
es accion de un noble pecho.
Marg. Por què he de tener piedad
de un mal rapàz, si con Celio,
dentro en Palacio, atrevido
ha reñido? Antes intento
ser Fiscal de su delito,
hasta que le vea muerto.
Perdona, corazon mio, *ap.*
si con la lengua te ofendo.
Flor. No hagas tal, por vida tuya,
que si la verdad confiesso,
he de perder el juicio, *Llora.*
si tal llego à vèr, y tengo
para sentirlo razon.
Marg. Tù, què pierdes en perderlo?
Flor. Mucho. *Marg.* Còmo?
Flor. Yo lo sè.
Marg. A espacio, villanos zelos: *ap.*
dimelo. *Flor.* Es, que me ha dado
palabra de casamiento.
Marg. Esso es mentira. *Flor.* No es tal,
sino verdad. *Marg.* Embelecos
son todas tus cosas: calla.
Flor. Si con esto te entretengo,
què importa, que mienta un rato?
Marg. Donoso entretenimiento;
dexame sola. *Flor.* Me place. *Vase.*
Marg. Aora si, que os concedo
licencia, lagrimas mias,
para que salgais del pecho.
Salid, siendo pregoneras, *Llora.*
de tan debido lamento,
que con muda voz el llanto
sabe, al compàs del silencio,
articular los suspiros
con retoricos acentos.
Salid, pues razon teneis
de acreditar vuestro efecto;
y si sois lengua del alma,
publicad mi sentimiento.
Mas còmo mi vanidad
se rinde à tan vil obsequio?
Villana passion, detente,
que si à tu furor me entrego,
falto à quien soy: buelva el llanto
à sepultarse en el centro
del corazon: yo tan tierna,
quando à mi decoro afrento?
Dominar la voluntad
bien puede el entendimiento;
pues si puede, còmo assi
de sus impulsos me llevo?
Muera esta passion: mas ay,
que al alma llega su incendio,
y entre sus llamas tambien
se abrasa el entendimiento!
Luego si en la monarquìa
del alma tiene su imperio
la voluntad, es en vano
corregir su devanèo.

Bol-

Bolved, lagrimas, bolved
à salir, rompa el silencio
el aire de mis suspiros,
porque finalmente quiero
hacer alarde infeliz
de vuestro raudàl: lloremos,
ojos mios, pues peligra
la vida de vuestro dueño.
Ay Enrique! *Sale Enrique.*
Enriq. Quièn me nombra?
Marg. Triste de mì! *Enriq.* Mas què veo?
perdonadme lo atrevido
de entrarme hasta aqui, que al eco
de una voz oì mi nombre,
y presumì, que aqui dentro
alguien me llamaba. *Marg.* No,
que sola estaba yo, y creo
havrà sido engaño en vos.
Enriq. Pero engaño muy discreto,
pues por su causa consigo
este venturoso acierto
de rendirme à vuestras plantas.
Marg. Vuestro cortès rendimiento,
señor Conde, estimo tanto,
como la dicha de veros
honrando esta casa: y no
juzgueis por atrevimiento
entrar hasta aqui, que en Francia
no es delito esse respeto,
que por acà los estrados
son palestras de cortejo.
Enriq. Tenemos esta atencion
los que Españoles nacemos:
ademàs, que si Francès
huviera nacido, es cierto,
que al mirar vuestra hermosura
me reportàra lo atento.
Marg. Os estimo la lisonja.
Enriq. Digo todo lo que siento.
Marg. Me han dicho, que no passais
à Mallorca ya. *Enriq.* Mal puedo,
pues quien me arrastraba, ya
sombra funesta contemplo
de mi desdichada suerte.
Marg. Tambien me lo han dicho, y siento
vuestro pesar.
Al paño Carlos. Con el Conde
Margarita hablando veo.
Tirano Amor, sin buscarlos
halla un zeloso tropiezos!
Enriq. Me teneis lastima? *Marg.* Si,
y bien puedo encareceros,
que al alma me llega, pues
un mismo mal padecemos.
Carl. Que al alma le llega, dixo:
bebiendo estoy el veneno
de mis zelos por los ojos,
y los oìdos. *Enriq.* Es cierto,
que me obligais mucho. *Marg.* Soy
lastimosa. *Enriq.* Mucho os debo.
Caesele un guante à Margarita, y al levantarlo Enrique sale Carlos, y le alza.
Carl. No os canseis, porque mas cerca
estoy yo. *Dasele.*
Enriq. Embidia tengo
de su prontitud. *Marg.* Què en vano
su solìcito cortejo *ap.*
se cansa! Quedad con Dios. *Vase.*
Enriq. El os guarde: què suspenso *ap.*
Carlos se quedò! *Carl.* No basta, *ap.*
que me dèn muerte mis zelos,
sino tambien tus desaires!
Ingrata, tanto te ofendo!
porque me ha visto se fue.
Que un Español forastero
tenga mas dicha que yo!
Picado estoy: si le advierto,
que escuse la pretension,
es locura; pero temo,
que me he de precipitar,
si doy lugar à su afecto.
Mas si lo discurro bien,
mas vale dexarlo al tiempo:
de mis zelos centinela,
con vigilante desvelo,
serè. *Enriq.* Muy confuso està. *ap.*
Carl. De imaginarlo rebiento. *ap.*
Me mandais algo? *Enriq.* Serviros.
Carl. A Dios. *Enriq.* A Dios.
Carl. En el pecho
llevo un bolcàn. *Vase.*
Enriq. Hay tan rara
suspension! segun el ceño
que me puso, es claro indicio,
que de mì ha tenido zelos.
Amante de Margarita
serà, su buen gusto apruebo:
ella es muy famosa Dama,

y vive Dios, que si puedo,
he de emprender sus favores.
Mas ay triste sentimiento
de mi adorada Isabèl,
què poco de tì me acuerdo!
viva la fè de mi amor,
ni muerta ofenderte quiero.
Corazon, por què entregais
vuestro dolor al silencio?
dexad bolar los suspiros,
que exhalaciones del pecho
quiero, que subiendo lleguen
hasta la region del fuego,
y cometas encendidas,
sirvan de anuncio funesto
à mi parecida muerte.
Para què, Divinos Cielos,
la vida me dilatais?
Ay, Isabèl! quièn los ecos
de estos suspiros pudiera
entregar al pensamiento,
para que mejor supieras
quanto la vida aborrezco!
Solo este retrato tuyo *Saca un retrato.*
me ha quedado por espejo,
donde viva te imagino,
aunque muerta te contemplo.
Imagen de mi dulce idolatrìa,
si de su resplandor iluminada
eres estrella, còmo no apagada
estàs, si la contemplo sombra fria?
Pero dirà tu vana fantasìa,
que de brillantes luces coronada
aquesta estrella està, si desmayada
nota la luz del Sol, ausente el dia.
Brilla, que si hasta aqui representabas,
con valentìa muda, y sutileza,
aquel original, que trasladabas,
natural, siendo muda, es tu belleza,
pues si viva con arte la imitabas,
muerta la imitas con naturaleza. *Vase.*

Sale Isabèl en la prision.

Isab. Tirana constelacion
de mi dominante estrella,
por què tanto me castiga
vuestra indignacion sobervia?
No bastaban las desdichas,
que hasta aqui vuestra inclemencia
me hizo padecer? lograis
alguna gloria en mis penas?
No, que si movida sois
por Divina inteligencia,
mal podreis gloria tener
con mis males: ò quièn fuera
insensible al duro golpe
de mi destino! Sobervias
amenazas, ya llegò
mi fatalidad postrera.
Ya aquel decreto baxò
del tribunal de mi estrella,
donde mi desdicha firma
lo que su rigor condena.
Presa yo en aquesta Torre!
quièn de mi deidad creyera
padecer tantos ultrages?
Yo, que nacì tan excelsa,
como la mas soberana:
yo, que luz prestar pudiera
de nobleza esclarecida
à esse pavellon de Estrellas:
yo, que desciendo ilustrada
de tanta Magestad Règia,
que me basta el ser Cardona,
para ostentar competencias
con el mismo Sol, me veo
sujeta à tan vil afrenta!
No ignoro, que al homicida
la ley Juridica ordena,
que muera tambien; mas no
aquel que su afrenta venga.
Porque si por escarmiento,
al que afrentò, le condena
la ley à ser castigado,
mas exemplar, y mas recta
justicia executa aquel,
que es verdugo de su afrenta.
El vengar mi vituperio,
accion fue de mi nobleza;
que una muger, siendo noble,
contra villanas ofensas
tambien el acero empuña,
y sabe esgrimir centellas.
Ay difunto Enrique mio!
si en esta prision me vieras,
sacarme de tanto riesgo
fuera en tì corta fineza.
Mas còmo me desanìmo?
las mugeres de mi esfera

han de ser vituperadas,
siendo Diosas de la tierra?
Ya no es tiempo de callar:
mas vale, que el Duque sepa
quien soy, porque si hasta aqui
el encubrirme era fuerza,
solo à fin de no querer
ser conocida, padezca,
antes que mi vida, el punto
de mi vanidad: desmienta
mi voz lo que disfrazada
dissimula mi cautela.
Mas ay! que aunque se lo diga,
no es facil, que me lo crea,
que si no hay quien me conozca,
por atrevida, y resuelta
podrà tambien castigarme.
Pues què he de hacer? dura estrella
sin duda ha sido la mia:
quièn de aqui bolar pudiera!
Mas si el oìdo no miente,
ruìdo de una llave suena
en la puerta de la Torre.

Sale Margarita con mascarilla, luz, y un vestido de muger.

Marg. Temerosa, aunque resuelta,
vengo à cumplir, como fina,
lo que me debo à mì mesma.
Isab. Muger es, segun el trage,
aunque la cara no enseña:
quièn podrà ser à estas horas?
Marg. A tu gran peligro atenta
vengo atropellando riesgos,
y quiero que solo debas
esta fineza à un amor,
que en el silencio reserva
la mas fina voluntad:
negarte quien soy es fuerza.
Margarita te havrà dicho
la recatada fineza,
que à mi silencio le debes,
y solo basta que sepas,
que soy yo la que ella dice,
que te quiere: y porque veas,
que no te engaña, he querido
acreditarlo con esta
demostracion. Las heridas,
que à Celio diste, condenan
tu vida, si de ellas muere;
y para que no te vean
mis ojos en tal desdicha,
de aquesta llave maestra
me he valido; sal de aqui,
pues franqueando las puertas
de esta prision, te concede
mi amorosa diligencia:
y por si acaso al salir,
por desdicha, alguien te encuentra,
ponte este vestido mio;
porque aunque salir te vean,
pensaràn que eres muger,
y tu vida no se arriesga.
Isab. Una, y mil veces tus plantas
dexame besar. *Marg.* No pierdas
la ocasion, vete vistiendo.
Ayudala Margarita à mudar de trage.
Isab. El Cielo de mì se acuerda.
La voz es de Margarita; *ap.*
pero à mì, aunque lo sea,
què me importa? salga yo
de esta prision, aunque venga
la que viniere à sacarme.
Marg. Què airosamente le sienta *ap.*
el vestido! embidia tengo
de verle: si no supiera
que era Enrique, por muger
le embidiàra la belleza.
Disfrazado estàs, Enrique,
y porque no te detengas,
esta sortija en memoria *Dasela.*
llevaràs, por si te acuerdas
en algun tiempo de quien
la vida te diò. *Isab.* Me empeñas
con demostraciones tantas,
que ser Monarca quisiera,
solo à fin de agradecerte
tan repetidas finezas.
Marg. Ponte el manto, y à la Playa
vè derecho, porque en ella
possible serà, que topes
embarcacion en que puedas
passar à Irlanda, y recibe
este bolsillo, en que llevas *Dasele.*
bastante para que pagues
el flete. *Isab.* De tu clemencia
son estas acciones hijas.
Marg. Vamos antes que amanezca,
que hasta ponerte en la calle

no

no te he de dexar: la puerta
buelvo à cerrar de la Torre.
Entranse por una parte, y salen por otra.
Pisa quedo, que esta pieza
es del quarto de aquel huesped,
que ha venido, y duerme cerca.
Sale Flora con una luz.
Flor. Aora, que de Palacio
toda la bulla sossiega,
quiero visitar al Page,
aunque sea por la reja.
Marg. Esta es Flora, y tù mejor
le podràs matar la vela,
cubriendote con el manto.
Apagale la luz, y vanse.
Flor. Jesus! què fantasma es esta?
No hay quien me socorra aqui?
que me agarra, que me lleva.
Sale Tacon embuelto con una manta, y en la mano un candil.
Tac. Quièn con atrevidas voces
à esta hora me dispierta?
Flor. Jesus! què fiero difunto!
Tac. Aquesta es Florilla, y piensa,
que soy fantasma: Florilla,
mira que soy alma en pena.
Flor. Pues què demandas?
Tac. Que al punto
à despenarme te vengas.
Flor. A què parte? *Tac.* A un purgatorio,
que tengo de aqui muy cerca.
Salen Isabèl, y Margarita.
Marg. De Flora las voces tienen
toda la casa rebuelta,
y pues no puedes salir
esta noche, serà fuerza,
que hasta la noche siguiente
en una sala te meta
de mi quarto, donde nadie,
sino soy yo, la penetra,
que aunque una ventana tiene,
que cae al jardin, por ella
no es facil, que te registren.
Flor. Todo el corazon me tiembla.
Marg. Vamos; pero quièn es este?
mas ya quien quiera que sea
es fuerza passar: la luz
le mata.
Matala Isabèl, y todos andan à tiento.
Tac. Jesus, què horrenda
vision! Dios me ha castigado.
Flor. Sin alma estoy. *Tac.* Santa Tecla.
Isab. Por donde salir no topo.
Marg. Què no atine con la puerta!
Topa Tacon con Margarita, y ella le dà una bofetada.
Tac. Es Flora? ay de mis narices!
què manopla de baqueta!
Flor. Gracias à Dios, que he topado
por donde escapar. *Tac.* Topèla.
Topa con Isabèl, y dale otra.
Ay, que me quebrè los dientes!
So fantasma sacamuelas,
tenga usted de mì piedad.
Marg. A Enrique perdì. *Tac.* Tan fieras
manotadas pega usted?
ay, señores, que se acerca!
De esta vez me traga: no hay
un Angel que me defienda?
que me embiste, que me agarra. *Vase.*
Isab. Què à Margarita no pueda
topar?
Sale Enrique con la espada desnuda, y una vela encendida.
Enriq. De Tacon la voz,
si no me engaño, es aquesta;
mas què miro? *Dexa caèr la luz.*
Isab. Mas què veo?
Enriq. Si eres vision de la idea::-
Isab. Si eres sombra de la muerte::-
Enriq. Còmo con viva apariencia
te he visto en humano trage?
Isab. Còmo aqui te representas
en viviente forma humana?
Enriq. O, quièn otra luz tuviera
para bolverte à mirar,
aunque fantasìa fueras!
Isab. Muerta estoy, de haverle visto *ap.*
el corazon se me yela.
Dexame, Enrique.
Enriq. Què escucho? *ap.*
su voz propia no es aquesta?
Isabèl, Isabèl mia.
Isab. Dexame, que ya estoy muerta.
Enriq. Esse es mi dolor, bien mio.
Isab. No es tiempo ya que me veas,
ni que te acuerdes de mì
mas, Enrique. *Enriq.* Essa es mi pena.

Isab. Hartas las padezco yo.
Enriq. No podrè sacarte de ellas?
Isab. Solo Dios lo puede hacer. *Vase.*
Enriq. Tantas son, mi bien, tus penas?
Sale Tacon con una vela encendida.
Tac. Dios me libre de fantasmas.
Enriq. Valgame Dios! Buelve, espera,
llevame contigo. *Tac.* A quièn
llamas? *Enriq.* Por què me dexas,
y esta alma, que te adora,
contigo no te la llevas?
Ay, Tacon, que he visto::-
Tac. A quièn?
Enriq. A mi Isabèl. *Tac.* Què me cuentas?
sin duda, que hecha fantasma
anda tràs tì: fuego en ella,
què puñadas me ha pegado!
Enriq. Por què tan presto te ausentas?
buelve otra vez. *Tac.* Què la llamas?
reniego de su presencia,
ni verla pintada quiero. *Vase.*
Enriq. No el verte me desalienta:
buelve, ilusion, pues mis ojos
de mirarte se recrean;
mas ay! que en valde suspiro,
y en valde repito quejas,
y es por demàs contristarme,
si al Cielo mi voz no llega. *Vase.*
Sale Isabèl asida de Margarita.
Marg. Dicha fue topar contigo.
Isab. Sin alma estoy. *Marg.* Encontraste
con alguien? *Isab.* No.
Marg. Gran fortuna!
Isab. Forzoso serà callarle *ap.*
lo que he visto.
Marg. En esta pieza *Abre una puerta.*
podràs seguro ocultarte
todo el dia hasta la noche,
y es menester que repares,
que debajo duerme el Conde,
que ha venido, porque trates
de pisar quedo, y bien puedes
essa ventana, que cae
al jardin, tenerla abierta,
que por ella registrarte
nadie podrà: te lo digo,
porque en tinieblas no passes
todo el discurso del dia.
Entra, porque el Sol ya sale
rompiendo la obscuridad
de la noche. *Isab.* Dios me saque,
por quien es, de tanto riesgo.
Entra Isabèl, y cierra Margarita con llave.
Marg. Pues sin que me viera nadie
à Enrique pude ocultar,
al jardin quiero baxarme,
quitando la mascarilla
de mis locas liviandades.
Sale Tacon con un espejo debajo del brazo.
Tac. Esto ha de ser. *Marg.* Dònde vàs?
Tac. Aqui vengo à recrearme
un poquito à este jardin,
con tu licencia.
Marg. Bien haces. *Vase.*
Tac. Mi amo, despues que vido
hecha fantasma espantable
à su Isabèl, no sossiega,
llamandola cada instante,
y dice, que si otra vez
la buelve à vèr, ha de darme
en albricias un vestido;
y porque quiero estrenarle,
se la tengo de enseñar
en este espejo con arte.
El retrato de Isabèl
es este, que aunque le trae
consigo, se lo quitè
sin que èl lo viera; y pues nadie
me registra, en esta silla
pongo el espejo, y plantarle
quiero enfrente de la reja,
que èl siempre à estas horas sale
à mirar por ella el Mar,
dando suspiros al aire.
Encima de ella el retrato
planto, porque al assomarse
en el espejo la vea,
y dirà mil disparates,
pensando que es Isabèl,
que se le aparece.
Dent. Enriq. Acaben
de matarme de una vez
mis contristados pesares.
Tac. El sale, voyme de aqui: *Caese el retrato.*
Hay desdicha mas notable!
el retrato se ha caìdo.
Assomase Enrique à la reja.
Enriq. Vèn, muerte, no te dilates.

Tac. Mi treta ſe malogrò,
mejor ſerà retirarme,
y venir deſpues à tiempo,
que èl de la reja ſe aparte,
y el retrato plantarè,
por ſi otra vez à aſſomarſe
buelve. *Vaſe.*
Enriq. Difunta Iſabèl,
ſi eſtos ſuſpiros llegaſſen
à penetrar tu preſencia::-
Aſſomaſe Iſabèl à una ventana, que eſtà ſobre la reja donde eſtà Enrique.
Iſab. Difunto Enrique, ſi al aire
pudiera entregar mis quejas,
y eſſos Cielos penetraſſen::-
Enriq. No fueran tantas mis penas.
Iſab. Menos fueran mis peſares.
Enriq. Alivio en parte tuviera.
Repara Iſabèl en el eſpejo.
Iſab. Conſuelo tuviera en parte:
mas, Cielos, què es lo que miro!
Enriq. Mas què veo? *Iſab.* No me engañes,
ciega aprehenſion.
Enriq. No me mientas,
iluſion imaginable.
Iſab. De Enrique en aquel eſpejo
eſtoy mirando la imagen.
Enriq. Eſte eſpejo, de Iſabèl
me enſeña el bello ſemblante.
Iſab. Dulce iluſion de mi mayor encanto::-
Enriq. Hermoſa fantasìa de mi anhelo::-
Iſab. Si eres la cauſa de mi amargo llanto::-
Enri. Si eres por quien ſuſpira mi deſvelo::-
Iſab. No pienſes que me cauſa verte eſpãto.
Enriq. El mirarte me ſirve de conſuelo.
Iſab. Porque en tì viendo eſtoy::-
Enriq. Porque en tì miro::-
Iſab. Lo que mas lloro.
Enriq. Lo que mas ſuſpiro.
Aplican ambos el pañuelo à los ojos.
Iſab. Cielos, en el eſpejo eſtoy mirando,
que Enrique ſiente, y llora tiernamente.
Enriq. Eſte criſtal me eſtà repreſentando,
que mi llanto Iſabèl llorando ſiente.
Iſab. Las lagrimas detèn, no eſtès llorando.
Enriq. Para què lloras, iluſion? detente.
Iſab. Dexa eſſe llanto::-
Enriq. Dexa eſſe lamento::-
Iſab. A mi pena, y dolor.
Enriq. A mi tormento.
Buelven à aplicar los pañuelos.
Iſab. Mas ſi eres ſombra::-
Enriq. Si eres fantasìa::-
Iſab. Còmo en eſſe criſtal te repreſentas?
Enriq. Còmo te anìma tanta valentìa?
Iſab. Dexame, q̃ al mirarte me acrecientas
pavor, miedo, temor, y cobardìa:
no me perſigas, que me deſatinas;
dexame, q̃ tu viſta me acobarda. *Entraſe.*
Enr. Ya ſe auſentò: mi bien, eſpera, aguarda.
Entraſe, y ſale Tacon.
Tac. Pues ſe entrò, planto el retrato
por ſi buelve, y me retiro. *Vaſe.*
Sale Enrique.
Enriq. Aguarda, hermoſa iluſion,
no te auſentes, dueño mio.
Mirando al eſpejo de lado.
Otra vez buelvo à mirarla,
mas no tan viva la miro,
pàlido ſemblante enſeña.
Encanto de mis ſentidos,
còmo tan otra eres ya?
ſi haſta aqui viva te he viſto,
còmo con otro ſemblante
muda eſtatua te imagino?
No eres tù la que llorabas?
la que con ſemblante vivo
en eſte eſpejo miraba?
Pues còmo tan de improviſo
deſmientes, bella iluſion,
quanto enſeñaſte al principio?
Confuſo eſtoy de mirarle.
Repara en el Retrato.
Mas què veo! No es el miſmo
retrato de Iſabèl eſte? *Quitale.*
èl es: hay tal deſvarìo
como el de mi loco engaño!
Por iluſion he tenido
à eſſe retrato, que como
en el eſpejo le ha viſto
mi ciega aprehenſion, al verle,
formar eſte engaño quiſo.
Mas quièn pudo aqui ponerle?
Tacon ſin duda havrà ſido;
vive Dios, que ha de pagarme
la burla. Cielos Divinos,
yo no la vì claramente
llorar, y los deſperdicios

de

de sus lagrimas coger
en un pañuelo? Suspiros
no exhalaba aquella boca
de rojo clavèl partido?
No he visto en sus bellos ojos
aquel donaire, aquel brio,
que solìan ostentar,
quando del Sol desafio
le encapotaban, matando
tan afables como esquivos?
Pues si la vì tan patente,
còmo pudo haver mentido
mi aprehension? Mas si pudo,
que si el acto aprehensivo
es antojo del deseo,
cuyos vacilantes visos
en la idèa figurados,
representan el sentido
de la vista, todo quanto
la imaginacion previno,
bien pudo haver sido engaño;
mas si en èl he conseguido
vèr de Isabèl la hermosura
en un campo cristalino,
tan vivamente animada
de aquel aire sensitivo,
que le diò naturaleza,
y le embargò su destino;
què mas dicha? què mas gloria?
Aunque todo fue fingido,
à mi aprehension perdono
tan gustoso desvarìo.
Ademàs, que si los gustos
son solamente arguìdos
de nuestra imaginacion,
yo quisiera haver vivido
con este gustoso engaño
una eternidad de siglos. *Sale Tacon.*
Tac. Si havrà buelto? Ay, que saliò
al jardin! yo soy perdido.
Enriq. No te retires, Tacon,
ven acà. *Tac.* No me retiro,
señor mio. *Enriq.* Que ajustar
tengo una cuenta contigo.
Tac. Facil serà de ajustar,
si es la cuenta del vestido.
Enriq. Quièn trajo este espejo aqui?
Tac. Què sè yo? algun chiquillo
de estos de casa serìa,
porque son los mas malditos
muchachos, los mas traviessos
que vì; pues un Gavachillo,
que hay entre ellos, de la piel
de Barrabàs. *Enriq.* No conmigo
gastes, Tacon, essas burlas.
Tac. Me bolveràs el juicio,
si en esso dàs. *Enriq.* Pues quièn pudo
sino es tù, dime, atrevido,
sacar aqueste retrato
donde estaba? *Tac.* Vive Christo,
que los tengo de azotar;
hay tan grandes picarillos!
Enriq. Tacon, no hagas la deshecha:
la verdad. *Tac.* Pues, señor mio,
la verdad del caso es, que
yo le saquè, con designio
de que en esse espejo vieras
tu Isabèl, y aquel vestido
estrenàra. *Enriq.* De esta suerte
lo estrenaràs. *Dale.*
Tac. Tus vestidos
siempre han sido golpeados,
reniego de ellos. *Enriq.* Conmigo
te burlas? *Vase.*
Tac. En vez de paño,
à felpa se ha reducido
mi librea; es muy galante
mi amo, tiene caprichos
de gran señor: fuego en èl,
què bien que me ha sucedido!

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl de hombre.

Isab. Gracias à Dios, que he salido
de mi prision, y en Palacio
me considero ya libre
de sustos, y sobresaltos!
Mucho debo à Margarita;
pues haviendose informado,
como fuera de peligro
Celio està ya, me ha llevado
à la prision otra vez,
y de su padre alcanzando
el perdon de mi delito,
al instante me soltaron.
Dicha fue, pues no han sabido,
que

que de la Torre he faltado:
muy fina anduvo conmigo;
mas què mucho si la engaño
con este disfràz, aunque ella
con cauteloso recato
en nombre de otra se explica,
yo se lo estimo aunque callo.

Salen Musicos cantando, y detràs Margarita.

Musica. Quiero bien, pero no quiero
decir à quien quiero bien.

Isab. A echarme à los pies del Duque
voy, pues justa razon es. *Vase.*

Musica. Quiero bien, pero no quiero
decir à quien quiero bien::-

Marg. Mal haya el callar, amen,
pues yo porque callo muero.

Musica. Y solo digo, que quiero
querer por solo querer.

Marg. Mal haya tal padecer,
si alivio ninguno espero.

Musica. Querer para ser querido,
es un profano interès::-

Marg. Miente la letra, antes es
dicha el ser correspondido.

Musica. Que ni quiere lo que estima,
ni estima lo que es querer.

Marg. Miente, pues llega à ofender
quien favores desestima.

Musica. Solo puede mi fineza
à finezas exceder::-

Marg. Quien no explica su querer,
publica mayor tibieza.

Musica. Pues solamente he querido
callar por no merecer.

Marg. Merito no puede haver
en amor, que mudo ha sido.

Musica. Quiero bien, pero no quiero
decir à quien quiero bien;
y solo digo, que quiero
querer por solo querer.

Marg. No me canteis otra vez
essa letra, que me canso
de escucharla, y no me gusta.

Musico. Por ser buena la estudiamos.

Marg. A mì no me lo parece;
porque en ella estoy notando *ap.*
el tormento que padezco.

Dent. unos. Atajadle.

Dent. otros. Es en vano.

Dent. Enriq. Detente, bruto indomable.

Sale Flora.

Flor. Un cavallo desbocado
àzia el jardin se encamina.

Marg. Y de èl un joven bizarro
al suelo se precipita.

Flor. Arnesto le trae en brazos.

Marg. El Conde es segun parece.

Musico. A hacer mal este cavallo
al picadero saliò.

Sale Enrique reclinado sobre el brazo de Arnesto, y sientalo en una silla.

Arn. Cobrad aliento. *Marg.* Assustado
tengo el corazon: que vayan
por agua presto bolando.

Arn. Un Page con ella viene.

Marg. Gran pena me haveis costado.

Enriq. Os estimo la piedad.

Marg. Còmo os sentìs? *Enriq.* Estando,
señora, à vuestra presencia,
nada siento, ya he cobrado
todo mi alivio.

Sale Isabèl con un vidrio de agua en una salvilla.

Isab. Aqui està
el agua. *Marg.* Bebed.

Toma el vidrio, repara en Isabèl, dexa èl caer el vidrio, ella la salvilla, y quedan admirados.

Enriq. Què encanto *ap.*
es este que miro? *Isab.* Cielos, *ap.*
què es esto que estoy mirando?

Marg. De què os turbais?

Enriq. y Isab. Què sè yo.

Flor. Quièn viò semejante passo!

Marg. Buelve presto por mas agua.

Levantase Enrique.

Enriq. No es menester, que ya me hallo
con sobrado aliento. Absorto *ap.*
estoy; un vivo traslado
es de Isabèl este Page.

Isab. De Enrique un vivo retrato *ap.*
es este Conde, confusa
estoy de haverle mirado. *Vase.*

Enriq. Es Español este Page? *A Flora.*

Flor. El otro, ni lo ha pensado:
Irlandès es de Nacion.

Enriq. Irlandès? *Flor.* No hay que dudarlo,
en Irlanda fue nacido.

Marg.

Marg. Què es aquesso?
Flor. Es, que ha pensado
el Conde, que era Español
Enrique. *Marg.* Notable engaño:
en su vida à España viò.
Arn. De todos quatro costados
es Irlandès. *Enriq.* Hay semblantes
que se parecen; milagros
son de la naturaleza.
Marg. Y aquel sentimiento amargo
de vuestro difunto dueño
aun vive en vos? *Enriq.* No ya tanto
me afligen essas memorias.
Marg. Tan apriessa se olvidaron?
haveis hallado en Marsella
algun amante cuidado,
que os divierta? *Enriq.* Si señora,
y es dueño tan soberano,
que no me atrevo à explicarle
mi rendimiento. *Marg.* Y callarlo
podeis? *Enriq.* Hasta aqui sì pude;
pero ya mas animado,
podrè deciros, señora,
que sois vos mi dulce encanto.
Marg. Pues si lo soy, bien podeis
al punto desengañaros,
de que corresponder pueda
à esse rendimiento. *Flor.* Varios *ap.*
caprichos tiene mi ama.
Enriq. Què mal suena un desengaño!
si porque Flora està aqui *ap.*
lo havra sentido; enmendarlo
me importa, un papel serà
tercero mas recatado
de mi amoroso desvelo.
Perdonad, que los agravios,
que son nacidos de amor,
tienen disculpa. *Vase.*
Marg. Hay tan raro
pensamiento! *Flor.* Que te ofendas
de ser querida! *Marg.* Me enfado,
de que haya quien en el Mundo
quiera bien, y de pensarlo
me irrito, que haya mugeres
de pensamiento tan baxo,
que a una vil passion se rindan.
Flor. Cierto, que tienes estraño
natural. *Marg.* Yo no me inclino
à amar à sugeto humano. *Sale Isabèl.*
Isab. Despues que à este Conde vì
en mì no estoy. *Marg.* Elevado
andas, Enrique, y suspenso:
què tienes? *Isab.* Conmigo passo
mis ciertas melancolìas.
Marg. Quièn te las causa? *Isab.* Ignorando
la causa estoy, y conozco
solo el efecto. *Marg.* Este agrado
no le tienen todas. Ay *ap.*
de mì! pues le estoy amando
sin poder significarle
mi amor: què de penas callo!
mucho me obligas, decoro. *Vase.*
Flor. Hay algun nuevo cuidado?
Isab. Andad con Dios. *Sale Tacon.*
Tac. Zelos tengo;
y es mucho, que los Lacayos
padezcamos este achaque.
Flora me tiene picado,
porque à Coquin favorece:
pero este, si no me engaño,
es aquel Page Irlandès,
que esta mañana soltaron.
Isab. Sois vos criado del Conde?
Tac. Al Irlandès desmirlado,
què le importa? *Isab.* Saber quiero,
què Conde es este. *Tac.* Hay tan raro
majadero! aquesso ignora?
Isab. Sì. *Tac.* Pues sepa que es mi amo
el gran Conde de Carsi,
y es el mayor Potentado,
que hay en Francia: tiene mas
que preguntarme? *Isab.* No trato
de saber mas. *Tac.* Ni en su vida
me pregunte, que me enfado
de dàr noticias. *Vase.*
Isab. Què presto
mi sospecha el desengaño
topò, pues ni Español es
este Conde, y era en vano
pensar aunque Español fuera,
que fuesse mi Enrique, quando
en Barcelona à mis ojos
à estocadas lo mataron! *Sale Enriq.*
Enriq. De este Irlandès el papel
he de fiar, que en èl hallo
semblante de hombre de bien.
Isab. Quanto mas en èl reparo,
mas señas voy descubriendo

de

de mi Enrique: raro encanto!
lo que una aprehension figura!
Enriq. Què en su cara estè mirando
la imagen de mi Isabèl?
valgate Dios por muchacho.
Isab. Hasta en el aire del cuerpo
se le parece: admirando
estoy cada faccion suya.
Enriq. Yo tengo que suplicaros
una cosa, que por mì
haveis de hacer. *Isab.* Mucho estraño
de que supliqueis à quien
por vuestro humilde criado
debeis mandar: que en la voz *ap.*
tambien le parezca! raro
encanto. *Enriq.* Que aun en su voz *ap.*
à mi Isabèl imitando
estè! notable Irlandès,
de verle estoy admirado.
Decidme, no tendreis forma
de dàr con todo recato
à Margarita un papel?
Isab. Facil serà. *Enriq.* Pues la mano
os doy de gratificar
la fineza. *Isab.* Interessado
no soy, mal me conoceis.
Saca Enrique el papel embuelto en el retrato de Isabèl, lo dexa caer, y ella lo alza.
Enriq. Este es el papel. *Isab.* Me allano
à serviros: mas què miro!
Enriq. Como le parece tanto, *ap.*
se admira de verle. *Isab.* Cielos, *ap.*
este es el mismo retrato,
que al despedirme de Enrique
en Barcelona le he dado.
Enriq. Razon tienes de admirarte,
que eres un vivo traslado
de essa hermosura, que yo
en tu semblante mirando
tambien à su dueño estoy:
no te ocupes en mirarlo,
que es de una Dama, que tuve
en Barcelona, y te encargo,
que Margarita no sepa,
que yo tengo este retrato.
Isab. Segun esso, Español sois?
Enriq. Pues esso estais ignorando?
Isab. Como me han dicho, señor,
que sois un gran Potentado
de Francia, pensaba yo,
que erais Francès? *Enriq.* En Palacio
no saben todos, que yo
de Barcelona he passado
à este Reyno, por tomar
la possession del Estado
de Carsi, porque heredè
à un tio mio, y que passo
à Barcelona otra vez?
Mi apellido declarando
està que soy Español;
pues todos saben me llamo
Don Enrique de Moncada.
Isab. Què es lo que estoy escuchando, *ap.*
Cielos divinos, què dicha!
què placer! Dissimularlo
aqui me importa: ha, traidor!
pues de mi amor olvidado
à otra Dama solicitas
con este papel! Ha, ingrato!
Callar quien soy me conviene;
porque si està enamorado
de Margarita, aventuro,
si aqui con èl me declaro,
quedar desairada: y pues
este papel me ha fiado,
en nombre de ella, al instante
le responderè, buscando
forma de hablarle de noche,
para darle el desengaño
de que no le quiere. *Enriq.* Mucho
en tu suspension reparo.
Isab. No os admireis, porque como
soy sumamente inclinado
à los Españoles, siento,
que al dueño de esse retrato
le guardeis tan poca fe.
Enriq. Ay mas donoso muchacho! *ap.*
Ven acà, guardàras tù
firmeza, aunque enamorado
estuvieras, à una Dama,
que muerta estàs contemplando?
Isab. Luego essa Dama muriò?
Enriq. En esse mar naufragando
su hermosura pereciò.
Isab. Ya mi desdicha ha llegado *ap.*
à su noticia, y por muerta
me tiene; fuerza es callarlo
hasta lograr lo que intento:

los finos enamorados,
aun mas allà de la muerte
guardan fè. *Enriq.* Si estoy amando
à Margarita, mal puedo
guardar essa fè. *Isab.* Hà, falso! *ap.*
Enriq. Miento, pues solo à Isabèl *ap.*
el alma està venerando,
aunque muerta la contemplo;
pero como este es criado
de Margarita, es forzoso
darle à entender, que olvidado
estoy ya de estas memorias.
Queda con Dios, y te encargo
solicites la respuesta
de esse papel con recato. *Vase.*
Isab. Nada teneis que advertirme:
sin duda, que estoy soñando;
loca de placer estoy:
mi Enrique vivo? No en vano
los ojos me lo decian.
A quièn, Cielos soberanos,
tanta dicha sucediera?
Sin duda, que ha sido engaño
el verle muerto à mis ojos
en Barcelona; anhelando
todo el corazon està
de placer alborozado.
Què dichosa me contemplo!
Mas ay, que si enamorado
de Margarita le juzgo,
recelo mi mayor daño!
Ha, falso Enrique! Ha, traidor!
A buen estado he llegado:
yo tercera de mi amante
vengo à ser! De imaginarlo
centellas el pecho arroja.
Què esto me suceda, quando
supe arrastrar de este aleve
todo el alvedrìo! A quànto
se dispone quien se juzga
en tan abatido estado!
Margarita me dà zelos?
El papel harè pedazos;
pero no, leerle quiero,
y con cauteloso engaño,
en nombre de Margarita
le responderè à este ingrato,
logrando mi pensamiento: *Abre el papel.*
corto escribe en breves rasgos.
Lee. No condeneis lo atrevido
de mi osadìa, señora,
que quien tan fino os adora
tiene el perdon merecido:
de vuestra beldad rendido
amante me considero;
y pues finalmente os quiero,
sed conmigo mas piadosa,
no me mateis rigurosa,
pues vuestra deidad venero.
Repres. A mi pesar, he bebido
por los ojos el veneno:
què es esto que me sucede?
A espacio, tiranos zelos. *Sale Margar.*
Marg. Sin vèr à Enrique, un instante
no puedo tener sossiego:
què papel es esse? *Isab.* Triste
de mì! *Marg.* No podrè yo verlo?
Isab. Aqui la industria me valga: *ap.*
nada negarte pretendo.
Este papel escribì,
obligado de mi afecto,
à aquella Dama, que tù
me has dicho, que à su silencio
le debo amantes finezas,
y como ignoro el sugeto,
despues de haverle cerrado,
mi locura conociendo,
le abrì, y en èl ponderaba
mis amantes devanèos.
Marg. Damele, que quiero vèr
si notas bien. *Isab.* Yo no puedo
negartelo, aqui lo tienes: *Dasele.*
Què esto me suceda, Cielos! *ap.*
perdida soy, malogròse
mi intencion: ò, à què mal tiempo
Margarita vino! Ya
mis cautelas fenecieron.
Lee Margarita para sì.
Marg. Què cariñosas ternezas, *ap.*
mi dulce hechizo, contemplo,
en cada razon que escribe!
Què cortesano, y discreto
su amante passion explica!
Què bien afecta lo tierno
de su amoroso sentir!
Quedarme con èl intento;
la industria me ha de valer.
Està bien escrito, y cierto,

que

que es lastima no le vea
aquella Dama; yo quiero
enseñarselo, y al punto
te lo bolverè. *Isab.* Què aprieto! *ap.*
pero con que me lo buelva,
nada aventuro, ni arriesgo.
Marg. Bien me lo puedes fiar.
Isab. Siendo tu gusto, mal puedo
el dexar de obedecerte,
quando servirte professo.
La respuesta escribirè *ap.*
à Enrique luego al momento,
para que con ella pueda
conseguir lo que pretendo. *Vase.*
Marg. Què dulce hechizo un papel
suele engendrar en el pecho,
quando le escucha quien tiene
algo inclinado el afecto!
Digalo mi voluntad,
pues sepulta en el silencio
el mas fino amor, que pudo
caber en su devanèo.
No sè què forma tuviera
para escuchar sus requiebros
esta noche, deleitando
los oìdos con lo tierno
de sus discretos cariños,
por lisonjear mi afecto.
Escribirèle un papel
al instante, suponiendo,
que es de la fingida Dama,
à quien èl escribe; pero
si en nombre de otra el papel
le doy, es gran vituperio;
que una muger como yo,
no se ha de exponer al riesgo
de faltar à su decoro,
dando à entender, aunque ciego
el amor le obligue à ser
tercera de otra: no tengo
de quien poderme fiar
que se lo dè: lo que puedo
hacer, serà el arrojarlo
por la galerìa, al tiempo,
que èl estè solo en la calle,
y èl lo alzarà, presumiendo,
que es de la secreta Dama,
que le quiere; y assi vengo
à conseguir recatada,
lo que cautelosa intento.
Què discretamente escribe!
en cada letra pondero
un imàn de mis sentidos. *Sale Flora.*
Flor. Un papel està leyendo
mi ama, de quièn serà?
Marg. De placer en mì no quepo;
escribirèle al instante,
que amor no dilata tiempo. *Vase.*
Flor. Ay, còmo estos papelillos
no me agradan! Lo que siento
es, que de mì lo recate,
quando sabe, que professo
papel de tercera yo. *Sale Tacon.*
Tac. Flora, que à la flor del berro
me has embiado, despues
que con Coquin me dàs zelos:
mondonga desvanecida,
mondonguillo de embeleco,
tù me desprecias? *Flor.* Alabo
el estilo. *Tac.* Soy un puerco.
Flor. Bien te se conoce. *Tac.* En què?
Flor. Tu traza lo està diciendo.
Tac. Muy buen modo de agradarme.
Flor. De lindo presume? Bueno.
Tac. Pues este talle, este garvo,
este donaire, este asseo,
este aliño, esta postura,
este semblante, este pelo,
no es bastante? si supieras
las que traigo al retortero,
no me dixeras desaires.
Flor. Tantas son? *Tac.* No tienen cuento.
Flor. Còmo te portas con ellas?
Tac. Con desdenes, y desprecios.
Flor. Y te buscan? *Tac.* Pues hay mas
atractivo, que un desprecio?
Si todos se governàran
como yo, huviera menos
esquivèz en las mugeres;
pero si topan con necios,
que se les cae la baba
al primer tapon, tan tiernos,
que almivàran las palabras,
para decirlas requiebros,
no es mucho, que se descarten,
si les conocen el juego?
De este humor he conocido
mil castas de majaderos.

Otros hay, que su esperanza
fundan solo en el festejo,
rondar la calle, peynarse
en cada zaguan el pelo,
ser de una esquina pilar,
sacar al punto el pañuelo,
echar suspiros al aire,
hablar por la mano, en Griego
sacar un papel, decir:
Havrà forma? No hay remedio,
responde la Dama, y èl
muy ufano, y muy contento,
dice, que à los impossibles
solo aspiran los discretos.
De este linage de tontos
se burla el amor: me atengo
à mi modo de obligarlas,
pues en lugar de requiebros,
las hago dos mil desaires,
y si me buscan, me niego.
Si en el Prado me las topo,
à su vista galantèo
à otra tapada: y si acaso
en la Comedia nos vemos,
y ella en la cazuela està,
elijo yo el aposento
de la mas hermosa, à quien
hago mis señas, à tiempo,
que la tal en su cazuela
se està de zelos friendo.
Con esta treta nò hay Dama
que se me escape. *Flor.* Me huelgo
saberlo: à dònde estudiaste
tan estraños embelecos?
Tac. En Arte amandi. *Flor.* De tì
quièn ha de hacer caso? Cierto,
que ellas tienen muy mal gusto
en pagarse de un pellejo. *Vase.*
Tac. Anda, gavacha, embustera,
que si me enfado::-
Sale Isabèl con un papel en la mano.
Isab. Què es esto?
Tac. Què le importa al lame platos?
donosa pregunta, cierto. *Vase.*
Isab. Este papel me arrojaron
de la galerìa, y creo,
que serà de Margarita,
que de otra ninguna es cierto
no podrà ser: sabe Dios
quanto su desvelo siento,
pues tan mal lo emplea en mì.
Sale Enrique, y esconde Isabèl el papel de Margarita en la manga del vestido, y dexalo caer por detràs.
Enriq. Siguiendo tus passos vengo
por saber si has conseguido
lo que te encarguè. *Isab.* Ya tengo
la respuesta. *Enriq.* Què me dices?
dame los brazos, pues llego
à conseguir venturoso
tanta dicha por tu medio. *Abrazanse.*
Isab. Hà, falso, si bien supieras *ap.*
à quien abrazas! de zelos
ya me abraso: aqui la tienes.
Saca Isabèl su papel, y daselo.
Enriq. Aunque sè que es corto premio,
esta sortija recibe
en albricias. *Isab.* No la acepto,
perdonad la grosserìa,
que si me la vèn, es cierto,
que doy motivo à sospechas,
aventurando el secreto,
que se me fia. *Enriq.* Obligado
quedo à mayor desempeño:
quiero vèr lo que me escribe.
Isab. Lograrè mi pensamiento. *ap.*
Enriq. Valgame Dios! esta letra *ap.*
es muy parecida, Cielos,
à la de Isabèl, no he visto
cosa mas propia. *Isab.* Suspenso *ap.*
parece que se ha quedado,
como mi letra està viendo.
Lee Enriq. *Por evitar los riesgos à que se expone un papel, reservo la respuesta para esta noche en el jardin, donde os aguardo à las diez, en una reja, que està en frente del primer estanque.*
Los brazos me buelve à dàr,
pues tanta ventura emprendo
por tu amor.
Isab. Hà, falso amante! *ap.*
esto es morir, yo rebiento.
Bien hice en no declararme
con èl, pues le considero
tan fino con Margarita;
què esto apure! yo me muero.
Hà, traidor! en mì no estoy:
hà, ingrato! yo pierdo el sesso;
pero

pero valor, corazon,
que si Margarita es cierto,
que me quiere à mì, mal puede
admitirle: y pues que tengo
forma para disuadirle
de su amor, nada recelo.
En nombre de ella esta noche
hablarle à una reja intento,
que aunque es del quarto del Duque,
siendo à las diez nada arriesgo.
A Flora le pedirè
un vestido, y el pretexto
serà, de que en el Lugar
una Comedia han dispuesto
esta noche unos amigos,
y me lo han pedido. *Vase.*

Enriq. Cielos,
yo estoy loco de placer!

Enrique està mirando el papel, y sale Carlos.

Carl. Como siento los desprecios
de Margarita, en Palacio
no asisto ya, y me ausento
de su vista, aunque mis ojos
mortifico: mas què veo?

Alza el papel que se le cayò à Isabèl.

A quièn se le havrà caìdo
este papel? *Enriq.* Al momento
irè sin falta al jardin,
pues tan feliz me contemplo. *Vase.*

Carl. Abrirle quiero, por vèr
à quièn escribe su dueño.

Lee. Esta noche, dueño mio,
sin falta à las diez te aguardo,
y para entonces te aguardo
la respuesta, que no embio.
De tu amante pecho fio
no haràs falta, pues te quiero:
junto al estanque primero
del jardin, firme, y constante,
tan rendida como amante,
en una reja te espero.

Repres. Què escucho (ay de mì!) la letra
no conozco; pero temo,
que serà de Margarita,
que criada suya es cierto,
segun las conozco à todas,
que no tienen galantèo.
Si el Conde le havrà perdido?
Yo he de apurar mis recelos.
Como siempre me ha tratado
esta ingrata con desprecios,
nunca papel de ella tuve,
y asi conocer no puedo
si es su letra; pero yo
saldrè de esta duda presto.
Irè esta noche al jardin,
pues que yo una llave tengo
de su puerta falsa, que
hacer mandè, con intento
de entrarme en èl, recatado
centinela de mis zelos. *Sale Flora.*

Flor. Dios me saque de esta casa,
pues todo en ella son cuentos:
señor Marquès? *Carl.* Flora mia,
has venido à lindo tiempo:
conoces aquesta letra?

Dale el papel, y sale el Duque, y ella al verle le esconde.

Duq. Què miro? *Flor.* Buena la tengo.

Duq. Señor Marquès, por acà?

Carl. Asistir en mì no es nuevo
en esta ante-sala siempre,
pues me toca, porque siendo
Vuecelencia Gefe mio,
mal puedo cumplir con menos.

Duq. Señor Maestre de Campo
General, tanto cortejo
conmigo en esta ocasion?

Carl. Es cumplir con lo que debo.

Flor. Voyme de aqui. *Duq.* No te vayas.

Flor. Triste de mì! mucho temo *ap.*
su rigor, si este papel
encierra algun embeleco. *Disparan.*

Duq. Algun Navio sin duda
viene entrando. *Carl.* Asi lo creo.

Sale el Ayudante.

Ayud. Ya Monsieur Populinen
ha dado fondo en el Puerto
con su Esquadra. *Duq.* Què baxeles
trae el General? *Ayud.* Entiendo,
que seràn hasta catorce.

Duq. Es menester, que al momento
Vueseñorìa disponga,
que se remita un refresco
à toda la Infanterìa,
que segun noticias tengo,
todos los baxeles vienen
muy faltos de bastimentos.

Carl. Voy à cumplir lo que ordena
Vuecelencia: mucho siento, *ap.*
que el Duque viesse el papel,
que à Flora enseñè, y temo,
que el mandar que se aguardasse,
serà solo con intento
de mirarlo; harto me pesa,
mas ya no tiene remedio:
al jardin irè sin falta,
pues ya viene anocheciendo.
Vase con el Ayudante.
Duq. Dame el papel que ocultaste.
Flor. Ay de mì! *Duq.* Acaba presto.
Flor. Aqui le teneis, señor;
pero yo culpa no tengo,
porque no sè de quien es. *Lee para sì.*
Duq. Salir de esta duda quiero.
Flor. Pues que divertido està,
à la escapatoria apelò. *Vase.*
Duq. Què es lo que mirando estoy?
la letra (valgame el Cielo!)
es de Margarita: hà facil
hija! su liviandad temo.
Que al jardin vaya esta noche,
aqui le avisa: en gran riesgo
mi honor està: pero yo
lo enmendarè: què à buen tiempo
salì! què el Marquès se atreva
à empañar el claro espejo
de mi honor! hà falso amigo,
què poco à tu amistad debo!
dissimular me conviene
hasta apurarlo; y pues tengo
este papel por testigo
de su loco devanèo,
callarèlo hasta inquirir
con vigilante desvelo
de este traidor la traicion:
paciencia me dèn los Cielos. *Vase.*
Sale Margarita à una reja.
Marg. Aunque esta reja es del quarto
de mi Padre, determino
hablar à Enrique por ella,
porque èl ya se ha recogido.
Las diez son dadas, y es hora
que venga, pues se lo aviso
en el papel que le echè
por la galerìa, y fio
de su desvelo, segun
fino amante le imagino
de la Dama, que supongo,
que serà constante, y fijo.
Mi ciego amor me disculpe,
pues que tanto me ha rendido
esta tirana passion,
perdone el decoro mio. *Sale Enrique.*
Enriq. Què à tiempo, propicia noche,
tu negro velo has corrido!
hasta tù me favoreces:
dichoso yo, pues consigo
de tu lòbrego silencio
la dicha à que amante aspiro.
Marg. Aqui viene: si supiera
que soy yo, desvanecido
de esta fineza estuviera:
pero callarlo es preciso. *Sale Isabèl.*
Isab. A Enrique es fuerza avisar,
que se retire del sitio,
porque no sè quien està
en la reja: dicha ha sido
el verle sin que me viera,
quando entraba con designio
de hablarle en ella esta noche:
y pues tan presto he podido
el vestido desnudarme,
que me diò Flora, este aviso
vengo à darle: mas ay triste,
que junto à la reja miro
un bulto! perdida soy:
èl serà. *Enriq.* Pues la diviso,
quiero acercarme à la reja.
Isab. A què mal tiempo he venido!
mal puedo avisarle ya;
el acercarme es preciso,
encubierta de estas ramas,
por vèr si el eco percibo
de quien en la reja està.
Marg. Aqui te llamè, bien mio,
porque solamente sepas
quanto te quiero, y te estimo.
Isab. Esta es Margarita, zelos,
apliquemos el oìdo.
Marg. Amandote estoy. *Isab.* Què rabia!
Marg. Toda mi gloria en tì miro.
Isab. Esto es morir, ay de mì!
Enriq. De turbado no me anìmo
à responderla palabra.
Marg. Las quejas que me has escrito
en

en tu papel, estrañè,
y el haverte respondido
que te aguardaba à las diez
en aquesta reja, há sido
para dàr satisfaccion
à tu queja, dueño mio.
Isab. Què es lo que escucho? sin duda,
que en el papel que he perdido
me avisaba, que à las diez
tambien viniesse à este sitio:
infeliz suerte! el perderle
de gran daño me ha servido.
Enriq. De escuchar tantos favores
estoy tan desvanecido,
que el placer la voz me embarga.
Isab. Què esto escucho, y no deliro!
Marg. Esta no es la voz de Enrique:
à quien es tan atrevido
de aquesta suerte respondo.
Dale un ventanazo, y retirase.
Isab. O, bien haya quien tal hizo! *Retirase.*
Enriq. Què es esto que me sucede?
recibirme con cariños,
y al escucharme ausentarse
tratandome de atrevido?
Confuso estoy. *Isab.* Margarita
imaginaba al principio,
que era yo con quien hablaba;
mucho siento haver perdido
su papel. *Enriq.* Si el Irlandès
algun embuste le ha dicho
à Margarita. *Acercase Isabèl à Enrique.*
Isab. Es el Conde?
Enriq. Quièn es? *Isab.* Enrique.
Enriq. Has venido
à lindo tiempo. *Isab.* Un recado
te traigo. *Enriq.* De quièn?
Isab. Me ha dicho
Margarita te avisasse,
que un embarazo ha tenido,
por cuya causa no puede
salir tan presto, y que el sitio
no desampares, porque ella
vendrà luego. *Enriq.* Si conmigo
estuvo en aquessa reja,
còmo es possible? *Isab.* Contigo
mal pudo estàr Margarita.
Enriq. Si las razones me dixo
del papel que me escribiò,
y su voz he conocido,
què mas quieres que te diga?
Isab. Porque sepas que no ha sido
Margarita, de esse engaño
te quiero sacar; yo miro,
con pretexto de casarme,
à una criada, à quien sirvo
amante, y de ella un papel
esta noche he recibido,
en que me avisa tambien,
que à esta hora en este sitio
me quiere hablar, y pensando,
que estaba hablando conmigo,
es cierto, que te hablarìa
en el papel, que me ha escrito,
y como tiene la misma
voz de Margarita, ha sido
tu engaño mayor. *Enriq.* El alma
me has buelto al cuerpo: te estimo
el desengaño. *Isab.* La reja
buelven à abrir, escondido
entre essas ramas podràs
estàr, mientras examino
si es Margarita, y si fuere
la que me busca, es preciso
despedirla. *Enriq.* Pues abrevia.
Retirase al paño, y assomasse Margarita à la reja.
Marg. Quiero mirar si ha venido
Enrique; corrida estoy
de haver dicho mis cariños
al Conde, porque en la voz
yo muy bien le he conocido:
què luego huviesse de estàr
en el jardin! mas què miro?
ò, si fuera Enrique! *Isab.* Vengo
à obedecerte, y te pido,
que me perdones, señora,
si he tardado. *Marg.* El es, te ha visto
entrar el Conde? *Isab.* A mì no,
ni yo le vì. *Marg.* Dicha ha sido:
aqui me topò, y estoy
corrida de haverle dicho
mi sentir, porque pensaba
que estaba hablando contigo.
Isab. Saldria à gozar del fresco
de este jardin, y el motivo
de llegarse aqui, serìa
curiosidad: no he venido

mas presto, por quanto soy
de guarda. *Marg.* Asi lo ha dicho
Margarita. *Isab.* Mucho debes
à su amistad. *Marg.* Mi cariño
se lo merece, y las dos
somos en un cuerpo mismo
dos almas. *Isab.* Bien se conoce.
Marg. Ella enseñarme ha querido
tu papel, y en su poder
le tiene, porque me dixo,
que su palabra empeñò
de bolvertelo. *Isab.* Imagino,
que por tu causa merezco
tanto favor, aunque indigno.
Marg. Tù lo mereces: tambien
estaràs muy ofendido
del recatado silencio
con que de tì me retiro.
Isab. Harto lo siento en el alma.
Marg. Me quieres mucho? *Isab.* El mas fino
soy en amarte, de quantos
viven al amor rendidos.
Marg. Amor por los ojos entra,
y si tù nunca me has visto,
còmo me puedes amar?
Isab. Muchos sin vèr han querido,
porque tambien el amor
suele entrar por los oìdos.
Marg. Quièn pudiera declararse! *ap.*
Isab. Mira, que gente he sentido
en el jardin. *Marg.* Pues à Dios.
Isab. A Dios, dulce dueño mio.
Marg. Què bien le suenan al alma
estos amantes cariños! *Vase.*
Isab. Despedirla era forzoso.
Enriq. Quièn era? *Isab.* La que te he dicho:
no te vayas, porque presto
saldrà, segun imagino,
Margarita, y à avisarla
voy, que la esperas. *Enriq.* Te estimo
la fineza. *Isab.* Pues que pude *ap.*
darle à entender, que no ha sido
Margarita, otra vez voy
à ponerme aquel vestido,
que me diò Flora, y saldrè
al punto. *Vase.*
Enriq. Mucho me inclino
à este Irlandès, y en el alma
no sè què alborozo imprimo
cada vez que llega à hablarme;
mas como es tan parecido
à mi difunta Isabèl,
no es mucho que con cariño
le mire. *Sale Carlos.*
Carl. Muy tarde vengo:
à no haverme detenido
el Duque, no aventuràra
la ocasion, que solìcito.
Mas no vengo à tan mal tiempo,
pues junto à la reja miro
un hombre, acercarme quiero:
entre essas ramas registro
serè de sus movimientos,
y desde aqui determino
apurar si es Margarita
à quien aguarda. *Enriq.* Muy fino
en solicitar mi dicha
anda este Page, y corrido
estoy de que su fineza
no haya premiado. *Carl.* El aviso,
que en el papel contenia
era à las diez, y me admiro,
que siendo las once yà,
èste no salga del sitio.
Pero si el papel perdiò,
còmo puede ser el mismo
à quien escribiò? Si el Duque
serà, porque el haver dicho
à Flora, que se aguardasse,
estando hablando conmigo,
serìa para pedirle
sin duda el papel, que vido
en su mano, y recatado
à examinar ha venido
lo mismo que yo. *Sale Isabèl à la reja.*
Isab. La industria
me valga aqui. *Carl.* Ya diviso
un bulto dentro en la reja.
Enriq. Ya Margarita ha salido.
Carl. Apliquemos la atencion.
Enriq. Quien se juzga tan rendido *Llega.*
al sol de vuestra hermosura,
en cada minuto un siglo
juzga el tiempo que os aguarda.
Isab. Hà, falso! Mal me reprimo. *ap.*
Carl. Este es el Conde, ay de mì!
Isab. Aqui os llamè à este sitio,
señor Conde, solo à fin

de

de que ſepais, que no admito
vueſtra fineza. *Carl.* Què eſcucho?
Iſab. Que con ella un gran delito
cometeis contra mi guſto.
Aventurar no he querido
à un papel mi ſentimiento,
por conocer el peligro
à que ſe diſpone quien
en ellos fia, advertiros
he tenido por mejor
cara à cara. *Carl.* No diſtingo
la voz; pero hablar al Conde
de eſta ſuerte, es claro indicio,
que Margarita ſerà.
Enriq. No es el amaros delito.
Iſab. Pues no guſto que me ameis:
y aſsi, pues yo no me inclino,
ſepultad en el ſilencio
vueſtro amor, eſto os ſuplìco.
Mi padre intenta caſarme
con el Marquès, à quien rindo
ya, como à dueño del alma,
los fueros del alvedrìo.
Carl. Què es lo que eſcuchando eſtoy!
Enriq. Què eſto eſcucho? Dueño mio,
aſsi premiais mis finezas?
Iſab. Conde, ya os he reſpondido.
Carl. Mucho à Margarita debo.
Enriq. Què al Marquès quieres?
Iſab. Le eſtimo
como dueño mio. *Enriq.* Hà, ingrata!
Carl. Vive el Cielo, que ſufrirlo
no puedo ya, y à mis manos
ha de morir: atrevidos
ſe caſtigan de eſta ſuerte.
Saca la eſpada, y riñe con Enrique.
Enriq. Eſte es el Marquès: conmigo
muy mal partido teneis.
Iſab. Triſte de mì! ya es preciſo
retirarme. *Vaſe.*
Carl. Què valor!
Enriq. Bien ſe defiende. *Carl.* Què brio!
Dent. Duq. Ha de mi guarda, acudid,
que hay en el jardin ruìdo
de cuchilladas. *Carl.* El Duque
es eſte. *Enriq.* Yo ſoy perdido
ſi el Duque me topa aqui.
Carl. El ocultarme es preciſo
entre eſtas ramas.
Dent. Marg. Mi padre,
ſino me engaña el oìdo,
en el jardin voces dà. *Sale Iſabèl.*
Iſab. Dicha fue no haverme viſto
el Duque, porque con èl
he topado, y me retiro
à eſſe jardin à ocultarme,
pues entrarme no he podido
en mi apoſento.
Retiraſe al paño, y ſale Margarita.
Marg. Ay de mì!
ſi algo le havrà ſucedido
à Enrique! quièn es?
Encuentra con el Conde.
Enriq. Aqueſta
es Margarita: bien mio.
Sale el Duque con la eſpada deſnuda.
Duq. Què eſcucho? Là voz del Conde
es eſta.
Sale Celio con una hacha encendida, y los que pudieren.
Duq. Què es lo que miro?
Enriq. Perdido ſoy. *Cubreſe con la capa.*
Duq. Es en vano,
Conde aleve, falſo amigo,
eſſe recato. *Marg.* Ay de mì! *ap.*
Sin duda, que ha preſumido,
que à hablar al Conde ſalì.
Deſcubreſe el Conde.
Enriq. Señor, advierte::- *Duq.* Advertido
eſtoy de vueſtra oſadìa.
Iſab. Hà traidor! *Carl.* En gran peligro
conſidero à Margarita.
Marg. Señor, yo vine::- *Duq.* No admito
diſculpa ninguna ya:
ſi aqui les doy el caſtigo, *ap.*
no recupero mi honor;
el Conde es mi igual, preciſo
es ya caſarle con ella.
Carl. El Duque ſe ha ſuſpendido. *ap.*
Duq. Dadle la mano de eſpoſo.
Marg. Què eſto me haya ſucedido! *ap.*
Enriq. Tuya es mi mano, que en ello
mi mayor dicha conſigo.
Carl. Aqueſſo no, vive Dios.
Sale Iſabèl de muger.
Iſab. Eſſo no, mientras yo vivo:
Doña Iſabèl de Cardona
eſtà primero. *Enriq.* Què miro!

Carl. Mas què veo! *Detienese.*
Enriq. Isabèl mia,
tù viva? Cielos divinos,
que encanto es este? *Duq.* Quièn eres,
muger? *Marg.* Què es esto que miro!
este es Enrique? *Isab.* Yo soy
la que hasta aora has tenido
por Irlandès, con el nombre
de Enrique.
Marg. Muy bueno ha sido *ap.*
el empleo de mi amor.
Isab. Y la causa de fingirlo
fue por no ser conocida,
como estrangera me he visto
arrojada de las ondas
en essa playa. *Enriq.* Bien mio,
dadme los brazos mil veces.
Perdonadme, Duque invicto,
que esta es la Dama à quien yo
lamentè, y la que os he dicho,
que iba à buscar à Mallorca,
hija del Virrey: delito
ninguno contra tu honor
hasta aora he cometido.
Carl. Esso nadie como yo
lo dirà, pues soy testigo
de que Margarita està
inocente. *Isab.* Y yo lo afirmo,
porque me consta tambien
ser verdad. *Duq.* Pues què motivo,
señor Marquès, os moviò
à entrar aqui? *Carl.* Culpa ha sido
de mi amor, que enamorado
de Margarita, he venido
zeloso amante à apurar
lo que claramente he visto.
Y porque sepaìs que està
vuestro honor mas claro, y limpio
que el mismo Sol, si gustais,
yo à Margarita elijo
por mi esposa. *Duq.* Pues ya de èl *ap.*
me recelaba, y le miro
oculto en este jardin,
quando en su poder he visto
un papel de Margarita,
y por su nobleza es digno
de merecerla tambien,
venir en ello es preciso:
dale la mano de esposa.
Marg. A tu voluntad me rindo:
vuestra es mi mano, Marquès.
Carl. Dichoso yo, pues consigo
tanta dicha: tuyo soy.
Enriq. Pues yo tambien, dueño mio,
ya que viva te contemplo,
te consagro el alvedrìo:
tuya soy. *Isab.* Tuya protesto
ser, hasta morir, bien mio.
Todos. Aqui, discreto Auditorio,
à vuestras plantas rendido
el Poeta mas moderno
de limosna os pide un victor.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos.

Año 1775.